

**Vladimir Antonov**

**La Enseñanza  
Original de  
Jesús el Cristo**

**Traducción del ruso al español por  
Oscar Orchard, Alfredo Salazar,  
y Anton Teplyy**

**2007**

ISBN 978-1-897510-00-1

Published in 2007 by

New Atlanteans

1249 Birchview Rd

Lakefield, Ontario

K0L 2H0, Canada

Printed by Lulu

<http://stores.lulu.com/spiritualheart>

En este libro se analiza —desde posiciones metodológicas— la Enseñanza que fue dejada por Jesús el Cristo en Su Encarnación terrenal. Esta Enseñanza está dividida por los temas más importantes tocados por Jesús. Como bibliografía se usó el Nuevo Testamento y algunos Evangelios apócrifos.

El libro está dirigido a todas las personas.

# Índice

INTRODUCCIÓN .....	5
DIOS EL PADRE .....	6
SU EVOLUCIÓN Y NOSOTROS .....	9
PROCESO DE LA CREACIÓN Y MULTIDIMENSIONALIDAD DEL ESPACIO .....	15
EL ESPÍRITU SANTO.....	17
CIELO VERSUS CIELO .....	17
INFIERNO Y PARAÍSO.....	21
ARREPENTIMIENTO .....	28
JESÚS EL CRISTO .....	34
JESÚS ACERCA DE ÉL MISMO .....	44
EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO.....	47
LIBRE ALBEDRÍO .....	55
DESTINO.....	60
AUTO-PERFECCIÓN INTELECTUAL .....	62
SOBRE EL ALCOHOLISMO.....	64
¿TRABAJO O PARASITISMO? .....	65
PERSONAS .....	70
PATRIOTISMO .....	72
LO QUE ES EL HOMBRE.....	75

LIBERÁNDOSE DE LAS ENFERMEDADES .....	80
MORAL Y ÉTICA .....	87
AMOR A DIOS .....	88
NO ROBEN, NO MIENTAN, AYUDEN A LOS DEMÁS .....	91
AMOR .....	93
AMOR Y SEXO .....	100
MATRIMONIO Y DIVORCIO .....	104
NUDISMO .....	105
HOMBRE Y MUJER EN EL CAMINO ESPIRITUAL .....	109
«MINORÍAS» .....	115
COMPASIÓN .....	116
LUCHA CONTRA EL EGO INFERIOR.....	120
MONASTICISMO .....	124
TRABAJO MEDITATIVO .....	128
BIBLIOGRAFÍA.....	134

## Introducción

La Enseñanza que fue traída a la Tierra de Dios el Padre por Jesús el Cristo, vino a nosotros en la forma de las conversaciones de Jesús con Sus discípulos y otras personas, Sus llamados al Padre Celestial y las narraciones de Sus hechos y milagros, que fueron descritos en los Evangelios. Hay también escrituras de Sus discípulos que contienen información obtenida de Jesús, las profecías recibidas del Espíritu Santo y Dios el Padre, así como las opiniones personales de los autores. Tales escrituras son numerosas, pero no todas se incluyeron en el Nuevo Testamento.

Sin embargo, hasta la fecha no ha habido ninguna descripción completa y estructurada que se haya hecho sobre la Enseñanza de Jesús, que discuta de manera ordenada todos los problemas conceptuales más importantes. Ésta fue una de las razones para las numerosas discordancias entre los seguidores de Jesús el Cristo y de una abundancia de sorprendentes perversiones de Su Enseñanza.

Es obvio que una compilación íntegra de la Enseñanza de Jesús podría haber sido exitosamente realizada sólo por aquella persona que haya cumplido todo lo que Jesús enseñó, quien haya comprendido Su Amor y conocido a Dios el Padre. Sólo esto puede servir como criterio para juzgar la competencia del compilador.

El autor de este libro ha tenido éxito al alcanzar el Camino a Dios el Padre, estudiando la metodología de

avanzar a lo largo de este Camino y habiendo construido, con la ayuda y guía de Dios, una «escalera» de los métodos-escalones que llevan a la Cúspide. Él empezó su trabajo de salvar a las personas de la oscuridad del ateísmo en el tiempo del gobierno del partido comunista en Rusia, sufrió persecuciones y calumnias, pasó por su «Calvario», estuvo dos veces en *el otro mundo* y conoció allí el Abrazo del Espíritu Santo y de Dios el Padre sin el impedimento de la envoltura corpórea; después de eso, fue devuelto a su cuerpo físico para continuar con el auto-perfeccionamiento y el servicio [6].

Este libro fue escrito con la bendición de Dios y bajo Su guía.

## Dios el Padre

«(...) Existe (...) sólo Él, único (...). Él ha existido desde toda la eternidad, y Su existencia no tendrá ningún fin.

Él no tiene a nadie igual ni en el Cielo ni en la Tierra.

El Gran Creador no ha compartido Su Poder con ningún ser viviente, (...) Él es el único Quien posee omnipotencia» (*La Vida de San Issa*, 5:16-17).

«El Eterno Legislador es uno; no hay ningún otro dios más que Él. Él no ha dividido el mundo con nadie, tampoco Él ha informado a nadie de Sus intenciones» (*La Vida de San Issa*, 6:10).

«(...) El Señor nuestro Dios (...) es todo-poderoso, omnisciente y omnipresente. Es Él Quien posee toda la sabiduría y toda la luz. Es a Él a Quien deben dirigirse para ser consolados en sus dolores, ayudados en sus obras y curados en sus enfermedades. Quienquiera que recurra a Él no será negado.

Los secretos de la naturaleza están en las manos de Dios. Porque el mundo, antes de que apareciera, existió ya en la profundidad del pensamiento Divino; se hizo material y visible por la voluntad del Supremo.

Cuando ustedes se dirijan a Él, vuélvanse de nuevo como los niños, pues ustedes no conocen ni el pasado ni el presente ni el futuro, mientras Dios es el Amo de todo el tiempo» (*La Vida de San Issa*, 11: 12-15).

«(Él) es una Monocracia con nada por encima de Ella. (...) Él es Dios y Padre de todo, el Espíritu invisible Quien está por encima de todo, (...) Quien está en pura luz, Quien ningún ojo puede ver<sup>1</sup>.

Él es el Espíritu. No es correcto pensar en Él como en dioses o algo similar. (...) Todo existe en Él. (...) Él es ilimitado, debido a que no hay nada anterior a Él que lo limite. (...) Él es inmensurable, debido a que no hubo nadie antes que Él, que lo midiera a Él. (...) Él es eterno (...). Él existe eternamente (...). No hay ninguna manera de decir Su cantidad (...). Él no está contenido en el tiempo (...).

---

<sup>1</sup> Ningún ojo, sino el ojo del Hijo (Mateo 11:27).

**Él es la Vida Que da la vida. Él es el Bendito Que da la bendición. Él es la Sabiduría Que da la sabiduría. Él es el Amor Que da salvación y amor.**

**Él es inamovible; Él reside en tranquilidad y en silencio. (...) Él dirige Sus deseos dentro de Su flujo de la Luz. Él es la Fuente de este flujo de la Luz (...)**» (*El Apócrifo de Juan*, 2:25-4:25).

**«Él es el Espíritu Original»** (*El Apócrifo de Juan*, 4:35; 5:10,15).

**«Éste es el mensaje que hemos oído de Jesús, y lo manifestamos a ustedes: Dios es Luz, y en Él no hay ninguna oscuridad en absoluto»** (1 Juan 1:5).

**«(...) El bienaventurado y único Soberano (...) Quien exclusivamente tiene la Inmortalidad y mora en la Luz (...)**» (1 Timoteo 6:15-16).

**«Ahora al Rey eterno, inmortal, invisible, al único Dios sabio, sea el honor y la gloria por siempre jamás. Amén»** (1 Timoteo 1:17).

**\* \* \***

La mayoría de estas palabras de Jesús no fue incluida en el Nuevo Testamento por líderes de la iglesia al final del siglo IV, después de la venida de Jesús a la Tierra. Y esto predestinó una desviación de la mayoría de los cristianos del monoteísmo. Ellos casi se han olvidado de Dios el Padre, aunque Él y el Camino a Él eran la esencia de las prédicas de Jesús. Así, sus visiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas se volvieron inconsistentes.

Es más, la ortodoxia rusa obtuvo un concepto antropomórfico<sup>2</sup> de Dios el Padre que es un rasgo típico del paganismo. Se ilustra en el icono *la Trinidad* donde Dios el Padre es pintado como un hombre viejo que está sentado sobre una nube, y a la derecha de Él, está sentado Jesús. Esta noción fue incluida hasta en el Credo ortodoxo: «Yo creo (...) (en) el Señor Jesús Cristo (...) sentado a la diestra del Padre (...)».

Pero Dios el Padre no es un hombre viejo que vuela. Él es la Conciencia Primordial —inmensurable en Su grandiosidad— la Conciencia que llena el espacio universal entero y no de forma humana (antropomórfico) en absoluto. Él es realmente infinito. ¿Cómo puede sentarse a la derecha del Infinito?

## Su Evolución y Nosotros

Nosotros, habitantes de la Tierra, estamos acostumbrados a medir el tiempo por días (los períodos de la rotación de la Tierra alrededor de su eje), subdivididos en horas, minutos y segundos, y también por años (los períodos de la rotación de la Tierra alrededor del Sol), subdivididos en meses y semanas.

Él —universal— tiene un tipo diferente del cálculo del tiempo. Es medido por Manvantaras que cubren billones de años.

---

<sup>2</sup> *Antropomórfico* significa semejante a la forma humana. Este malentendido se originó en los ecos de las nociones paganas que se infiltraron en el Nuevo Testamento (Marcos 16:19, Colosenses 3:1).

¿Qué parte del universo abarca un Manvantara?  
¿Quién lo sabe, salvo Él? Esto para nosotros es de ninguna importancia.

Manvantara es un ciclo de desarrollo que consiste en dos fases: *la manifestada* y *la no manifestada*. La primera fase empieza con *la creación del mundo* y termina con *el fin del mundo*. Durante la segunda fase no hay la Creación, existen sólo Él y «el material de construcción» para las nuevas Creaciones.

Al principio de cada ciclo, Él crea gradualmente (materializa) un sustrato denso, la materia de los planetas. Después minúsculas partículas de energía son «sembradas» en algunos de estos planetas. Estas partículas empiezan a evolucionar, encarnándose en los cuerpos materiales de los minerales, después continúan desarrollándose, encarnando en los cuerpos materiales de plantas, animales y por último de los humanos. En resumidas cuentas, las partículas de energía tienen que lograr el nivel de perfección en el cual llegan a ser dignas de unirse con el Creador, enriqueciéndolo de esta manera. Él dirige el proceso de Su crecimiento, les concede un cierto grado de *libre albedrío*, es decir, la posibilidad de hacer una elección en situaciones educativas creadas por Él, una posibilidad de escoger su camino. Nosotros tenemos la posibilidad de escoger el camino de la Evolución o el camino de la involución.

Él nos ama como a Sus hijos. Y constantemente nos ofrece nuevas posibilidades para tomar decisiones correctas; y nosotros las aceptamos o las rechazamos.

En particular, Él nos dio libros Sagrados que contienen instrucciones acerca de cómo debemos vivir. Si las seguimos, nos volvemos más perfectos y nos acercamos a Él. Si no las obedecemos, es posible que lleguemos a estar más distantes del Creador. El dolor y el sufrimiento son los medios con los que Él nos indica nuestros errores. La intensificación de los sentimientos de felicidad, cuando nos acercamos a Él, sirve como indicador de nuestro éxito.

Debemos intentar llegar a ser perfectos, «así como (nuestro) Padre Celestial es perfecto» (Mateo 5:48), y unirnos con Él lo más pronto posible: Él nos llama a Sus Abrazos, a la beatitud suprema de estar en Él, en Unión con Él.

«¡Bienaventurados los que han conocido la seducción y han huido de ésta! ¡Bienaventurados los que son injuriados y no estimados a causa de este amor que por ellos tiene su Señor! ¡Bienaventurados los que lloran y son oprimidos por aquellos sin esperanza (para la salvación), porque serán liberados de cada esclavitud! Vigilen y oren para que no tengan que venir a estar en la carne (de nuevo), sino que salgan de la esclavitud de la amargura de esta vida (terrenal). ¡(...) (y) cuando ustedes hayan salido de los sufrimientos y pasiones del cuerpo, recibirán el descanso (...) y reinarán con el Rey, unidos con Él y Él con ustedes, de hoy en adelante, por siempre jamás! Amén» (*El Libro de Tomás, el Contendiente*, 145).

Para progresar más rápidamente en nuestro auto-desarrollo en la dirección a Dios, podemos intentar enamorarnos de Él. «(...) Ama al Señor tu Dios con

todo tu corazón, con toda el alma, con toda tu mente, con toda tu fuerza (...)» (Marcos 12:30). Porque es la emoción del amor la que atrae y une una conciencia humana con otra conciencia humana y una conciencia humana con la Conciencia de Dios.

\* \* \*

En el año 553 los líderes de las comunidades cristianas establecidas en aquel tiempo se reunieron en un «concilio» y decidieron «por una mayoría» excluir de la Enseñanza de Jesús la parte, donde se explicaba el significado de la existencia de los seres humanos y otros seres vivientes en la Tierra desde el punto de vista evolutivo. Así, la Enseñanza fue despojada de su integridad y carácter lógico. Y las personas, para encontrar las respuestas a las preguntas que naturalmente surgieron, empezaron a fantasear. Por ejemplo, ellos decidieron que la causa de nuestro sufrimiento en la Tierra son los pecados heredados de Adán y Eva; y por consiguiente, somos pecadores sin esperanza alguna. Y ningún esfuerzo en el auto-perfección puede ayudar, ni es necesario, porque puede seducirnos en el pecado de orgullo. Todo lo que nosotros podemos hacer es seguir orando a los «santos patrones» y a la Virgen María, pidiéndoles que intercedan ante Jesús el Cristo por nosotros, y entonces Él probablemente tendrá misericordia y nos enviará al paraíso en vez de al infierno.

Pero tales creencias no pueden salvarlo a uno del infierno, debido a que éstas son directamente opuestas a la Enseñanza de Jesús el Cristo. Él enseñó que las personas deben hacer esfuerzos de auto-perfección. En

particular, Él dijo: «(Por Mí) (...) el Reino de Dios es anunciado, y sólo el que se esfuerza entrará en Él» (Lucas 16:16). Él nunca nos llamó para volver al paganismo.

Nosotros continuaremos discutiendo este asunto en los capítulos siguientes, y ahora permítanme darles unos ejemplos de lo que Jesús dijo con respecto al desarrollo de un alma en el curso de sus encarnaciones consecutivas.

Mirando una actuación de cantantes talentosos, Él dijo a los discípulos: «¿De dónde vienen sus talentos y habilidades? Ellos no pudieron posiblemente adquirir semejante perfección de voz y conocimiento de las leyes de armonía en el curso de sólo una corta vida. ¿Es este un milagro? No. Todo tiene su origen en las leyes naturales. Hace muchos miles de años, estas personas estuvieron dominando su armonía y (estas) cualidades. Y ellos vienen de nuevo a aprender más (...)» (*Evangelio Tibetano*).

Y cuando los discípulos Le preguntaron por Juan el Bautista, Jesús contestó: «Y si quieren aceptarlo, él es Elías, el que había de venir. El que tiene oídos, que oiga» (Mateo 11:14-15). Y en otra ocasión Él dijo: «(...) Elías ya vino y no lo reconocieron (...). Entonces los discípulos entendieron que les había hablado de Juan el Bautista» (Mateo 17:11-13).

Según Jesús, entre las encarnaciones, las almas humanas virtuosas resucitan en el mundo no material y «(...) ni se casan, ni se dan en matrimonio, sino que son como los ángeles de Dios en el Cielo» (Mateo 22:30).

En una serie de muchas encarnaciones, un ser humano se desarrolla en tres direcciones principales: intelectual, ética y psicoenergética. La primera línea de desarrollo es la más difícil y toma el período más largo de tiempo.

Las diferencias entre las personas en el nivel de su desarrollo intelectual son muy conocidas no sólo en psiquiatría, que clasifica a las personas en varias categorías: idiotas, imbéciles, retrasados mentales, las personas fisiológicamente débiles mentales, las personas con serios defectos mentales (demencia parcial, esquizofrenia, paranoia, etc.) y demás. Las diferencias intelectuales también pueden verse claramente en el campo religioso.

Por ejemplo, algunas personas son sólo capaces de realizar movimientos corporales de la oración y pordiosería y de mendigar «por la misericordia de Dios». En la ortodoxia rusa, la siguiente construcción verbal se usa ampliamente: «orar a algo». Esto significa: dirigir la mirada a algún objeto que tiene un valor ritual y hacer movimientos corporales estandarizados.

Las personas de un nivel intelectual más alto son capaces de estudiar la Voluntad de Dios y de hacer el trabajo de auto-perfección, principalmente desde el punto de vista ético.

Pero hay personas que pueden abarcar la profundidad entera del conocimiento sobre Dios; y a través del trabajo abnegado, tales adeptos pueden lograr semejanza a Dios, unirse con Él y terminar de esta manera su evolución personal.

La razón de estas diferencias entre personas no sólo se basa en las peculiaridades del desarrollo intrauterino y en las enfermedades de la niñez, ni siquiera en la crianza y la educación, sino que principalmente en las edades evolutivas de las almas y los esfuerzos de auto-perfección que estas almas ya hayan hecho anteriormente.

## Proceso de la Creación y Multidimensionalidad del Espacio

Durante la fase *no manifestada* de un Manvantara sólo existen la Conciencia Primordial del Creador y «el material de construcción», (protoprakriti y protopurusha), para la materia y las almas (ver [3-5] para más detalles). El proceso de creación empieza con densificaciones locales de protoprakriti que tienen que formar un sustrato denso para que exista la vida orgánica más adelante. «(...) Ella salió, (...) ella (...) apareció ante Él en el brillo de Su luz (...). Ella se convirtió en el útero de todo (...)» (*El Apócrifo de Juan*, 4:25-5:5).

La duración del proceso de «la creación del mundo» no se mide en días, sino en épocas; seis «días» de «la creación del mundo» es un ejemplo de una traducción incorrecta de la Biblia. (Si admitimos que éstos eran los días en un sentido usual, de esto se desprende que desde el principio del proceso de la creación del mundo pasó solamente 7 500 años. Pero los datos arqueológicos indican que las personas han

existido en la Tierra durante aproximadamente un millón de años).

En el Evangelio de Felipe las dimensiones espaciales son llamadas en griego *eones*.

Es imposible explicar totalmente con palabras la naturaleza de una estructura multidimensional como la Tierra, por ejemplo. Uno sólo puede decir que, en la profundidad debajo de cada objeto material, hay estratos de luz, cada vez más sutil, pura y lúcida. Estos estratos sólo pueden ser conocidos con la ayuda de métodos especiales de desarrollo de la conciencia. Éste es el Camino del refinamiento gradual de la conciencia, de su «fortalecimiento» y «cristalización», en cada uno de los niveles logrados. Éste es el Camino a la cognición del Creador.

*El fin del mundo* es el proceso inverso de descomposición de la Creación.

\* \* \*

«Él lo quiso y el mundo (la Creación) apareció. Con un pensamiento Divino, Él juntó las aguas, separando de éstas la porción seca del globo. Él es el principio de la existencia misteriosa del hombre (es decir, de la forma corpórea humana), en quien Él ha insuflado una parte de Su Ser» (*La Vida de San Issa*, 5:18).

«(...) Él es Vida Que da la vida (...)» (*El Apócrifo de Juan*, 4:1).

«(...) (Él) ha existido antes del comienzo de todo (en la Creación) y (...) todavía estará después del fin de todo» (*La Vida de San Issa*, 8:6).

## El Espíritu Santo

El Espíritu Santo es el Creador que se manifiesta en la Creación a través de los Maestros espirituales, Quienes se han unido con Él y han logrado la Auto-realización plena (Realización de Dios) y también a través de Aquellos Quienes no han entrado todavía en la Morada del Creador, pero han logrado Unión con el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo dirige la actividad de otros espíritus que se encuentran en etapas más tempranas del desarrollo evolutivo. Él también dirige a los buscadores que están avanzando con éxito, por ejemplo, dándoles información profética. Jesús dijo lo siguiente sobre esto: «Pero cuando Él, el Espíritu de la Verdad, venga, Él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará lo que oiga (del Padre y de Jesús) (...)» (Juan 16:13).

Mucho antes de que Jesús dijera estas palabras, el Espíritu Santo participó en la preparación de la venida de Jesús (Mateo 1:20), dando a las personas señales milagrosas sobre Su misión especial (Lucas 2:25-35; 3:21; Mateo 3:16); después el Espíritu Santo tomó parte, organizando el trabajo de Jesús en la Tierra (Lucas 4:1).

## Cielo versus cielo

¿Dónde vive Dios? ¿Dónde uno puede encontrarlo? Una mayoría aplastante de las personas, involucradas en formas primitivas de religión, contestaría esta pregunta, señalando hacia el cielo,

asimismo ellos levantan sus ojos y manos cuando están orando.

¿De dónde nace la creencia de que Dios está arriba? Quizá la razón sea que en la superficie de la Tierra uno ve sufrimiento y tentaciones, pero allá, en el cielo, hay las nubes tranquilas en la lejanía azul interminable, la caricia del Sol, el misterio de la Luna y las estrellas distantes.

Pero Jesús se rió de tales deducciones: «Si aquellos que les guían dicen: “¡Miren, el Reino (de Dios) está en el cielo!”, entonces los pájaros del cielo los precedieron a ustedes.

(...) Más bien, el Reino está dentro de ustedes y está fuera de ustedes» (*El Evangelio de Tomás*, 3).

«El que busca no debe dejar de buscar hasta tanto encuentre. Y cuando encuentre, se conmovirá, se maravillará, y (estableciéndose en el Reino), reinará sobre todo» (*El Evangelio de Tomás*, 2).

Así, en primer lugar, ¿qué significa «dentro de ustedes y fuera de ustedes»? Y, en segundo lugar, ¿por qué el que ha encontrado el Reino «se conmovirá» y «se maravillará»?

Nosotros ya hemos discutido la naturaleza multidimensional de la Creación. Todas las dimensiones espaciales existen directamente aquí, en la profundidad multidimensional debajo de cualquier objeto material, ya sea una piedra o un árbol o nuestro planeta o un cuerpo humano. Es lo mismo con cualquier volumen donde no hay ningún objeto denso, sino aire. Esto es lo que quiere decir «dentro y fuera de nosotros».

Así, para encontrar la Morada del Creador, uno tiene que dirigir la búsqueda no arriba, sino en lo profundo de uno mismo; al principio, dentro del propio cuerpo, transformando la esfera emocional: renunciando a estados emocionales groseros (en primer lugar, las varias formas de enojo, envidia, celos, etc.) y cultivando los estados refinados (en primer lugar, todos los tipos de amor emocional: la ternura, la caricia, la habilidad de admirar la belleza y armonizarse con ella, etc.). Normalmente es posible lograr este resultado sólo a través de la limpieza y el desarrollo de los chakras.

La siguiente etapa del refinamiento de la conciencia ocurre en el corazón espiritual. El contenedor inicial del corazón espiritual en un cuerpo —*el chakra anahata*— es como una cavidad extensa dentro del pecho la que existe en planos sutiles. Un corazón espiritual es un órgano bioenergético que produce emociones de amor. La habilidad de pasar con la concentración de la conciencia al corazón espiritual lo habilita a uno, en particular, para vivir en un mundo de luz y de amor.

Jesús dijo sobre esto: «Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios» (Mateo 5:8). «Entren en su templo, en su corazón, ilumínenlo con los buenos pensamientos, la paciencia y la confianza inamovible que ustedes deben tener en su Padre» (*La Vida de San Issa*, 9:12).

Después de la purificación del chakra anahata, con ayuda de los métodos especiales, es ya fácil limpiar e iluminar el organismo entero. El organismo

debe hacerse tan puro que aparezca transparente a la visión espiritual.

Habiéndose purificado a sí mismo de esta manera, un adepto espiritual adquiere la habilidad para ver la Conciencia Divina, para ver no con los ojos físicos, sino con la vista de la conciencia. Cabe notar que esto se realiza dentro del corazón espiritual que se extiende gradualmente.

Ahora volvamos al asunto formulado en el título de este capítulo: el cielo y el Cielo.

No es por casualidad que en algunos idiomas existan dos palabras diferentes (por ejemplo: *sky* y *Heaven* en inglés; *nebo* y *Nevesa* en ruso) que indican dos nociones diferentes. El asignar el mismo significado a ambos es un mal entendido, causado por la ignorancia religiosa.

Los Cielos (*Heavens*) son los eones más sutiles.

Aunque estos eones están presentes en todas partes —sobre nosotros también— no sirve de nada buscarlos, escudriñando arriba, incluso volando hasta allí. Dios en el aspecto del Creador y del Espíritu Santo está presente en las dimensiones espaciales más sutiles las que no pueden percibirse con ojos físicos. Uno sólo puede verlo después de refinarse a sí mismo (como una conciencia) al nivel de sutileza del Creador; verlo no con los ojos del cuerpo, sino con la visión de la conciencia.

\* \* \*

«No todo el que Me dice: “Señor, Señor”, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre Que está en los Cielos» (Mateo 7:21).

«Entren por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y ancho es el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ésta. Porque angosta es la puerta y estrecho es el camino que lleva a la (Verdadera) Vida, y pocos son los que la encuentran» (Mateo 7:13-14).

«(...) El que busca, encontrará, y al que llama, se le abrirá» (*El Evangelio de Tomás*, 94).

## Infierno y Paraíso

Aparte de los eones del *Cielo*, mencionados anteriormente, y el plano material, hay otras dimensiones espaciales que existen en el extremo opuesto (en relación al Creador) de la escala de lo sutil a lo grosero. Éstas son los estratos del infierno.

Uno puede percibirlos en ciertos *sitios de poder* negativos.

El rasgo específico de *los sitios de poder* [4] es la presencia de algún tipo de energía de los mundos no materiales que domina allí y afecta el estado de los seres encarnados, incluso el de las personas.

*Los sitios de poder* pueden ser clasificados, según su efecto, como positivos y negativos. Hay *sitios de poder* positivos que son sumamente favorables para el trabajo espiritual o para la sanación. *Los sitios de poder*

negativos le permiten a uno llegar a saber a que se asemeja la vida en varios estratos del infierno.

Los tamaños de *los sitios de poder* varían de un metro a kilómetros.

Ahora para nosotros es importante entender lo que determina el estado y la dimensión espacial — paradisiaca o infernal— adonde las personas llegan al ocurrir la muerte de sus cuerpos físicos. La respuesta es bastante simple: en *el otro mundo* el hombre permanece en el mismo estado de conciencia al que él se acostumbró mientras vivía en el cuerpo físico. Y él continuará existiendo en este estado hasta su próxima encarnación, normalmente por centenares de años. ¡Por esto, es sumamente importante dominar el control de las emociones de uno mismo y no vivir como un animal, reaccionando de manera refleja a los factores exteriores agradables y desagradables y a los impulsos de las profundidades del cuerpo de uno!

Los varios estados emocionales pueden ser clasificados según la escala *de lo grosero a lo sutil*.

Entre los estados más groseros están: el odio, la furia, la molestia, el horror, el miedo, la desesperación, la ansiedad, los celos, la depresión, el resentimiento, los sentimientos de ser reprimido por alguien, el pesar de la separación, etc.

Al rango medio uno puede asignar estados como: la prisa, la impaciencia, la excitación por el trabajo o el deporte, la pasión sexual (deseo apasionado), etc.

Los estados altos de conciencia son: la ternura (incluyendo la sexualmente coloreada), los estados que surgen cuando uno se sintoniza con los fenómenos

armoniosos de la naturaleza (la madrugada, la primavera, la comodidad, la calma, las canciones de los mejores pájaros cantores, los animales jugando, etc.) o con obras correspondientes de varios tipos de arte.

Hay aún más altos estados de conciencia. Éstos no están presentes entre las emociones «terrenales», y no hay ninguna cosa terrenal que podría causarlos. Sólo pueden ser conocidos en las meditaciones más altas de Unión con el Espíritu Santo y Dios el Padre en Su Morada.

De los tres grupos de estados listados anteriormente, el primero se llama *tamas*, el segundo (intermedio), *rajas* y el tercero, *sattva*. *Tamas*, *rajas* y *sattva*, como cualidades «terrenales», se denominan *gunas*. Las categorías más altas son «superiores a las *gunas*».

Haciendo esfuerzos espirituales, el hombre tiene una posibilidad de ascender de una *guna* a otra y a los niveles más altos. Pero también puede descender.

Y hay que caer en cuenta que lo que estamos discutiendo aquí no es sólo una habilidad de sentir ciertas emociones, sino los estados habituales de la conciencia. Y el estado que es habitual en el momento cuando uno se separa del cuerpo es lo que determina el destino por centenares de años.

Pensemos «¿quiero quedarme por tan largo tiempo en los estados de la primera categoría, entre otros seres semejantes?» Esto es lo que es el infierno.

Si nosotros culpamos a «ellos» —a otras personas o a ciertas circunstancias— por nuestras emociones, estamos equivocados. Nosotros mismos nos

sintonizamos con malas personas o circunstancias, mientras deberíamos sintonizarnos con Dios, con lo Divino, y eso puede salvarnos del infierno. El apóstol Pablo dijo sobre esto: «(...) Aléjense de lo malo, péguense a lo bueno» (Romanos 12:9).

Para el mismo propósito, uno debe guardar los siguientes principios:

«Amen a sus enemigos, bendigan a quines los maldicen, hagan bien a quines los odian y oren por quines los ultrajan y los persiguen (...)» (Mateo 5:44).

«Reconcílate con tu adversario pronto (...)» (Mateo 5:25).

«Bienaventurados los pacificadores (...)» (Mateo 5:9).

«(...) No te resistas a una persona mala. Si alguien te golpea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Y si alguien quiere meterte pleito y tomar tu túnica, déjale tener tu capa también. Y si alguien te obliga a ir una milla, ve con él dos» (Mateo 5:38-41).

«No juzgues (...)» (Mateo 7:1).

«(...) No condenes (...)» (Lucas 6:37).

«(...) No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma» (Mateo 10:28).

«(...) Da a todo el que te pida. Y al que tome lo que es tuyo, no le pidas que te lo devuelva» (Lucas 6:30).

«¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que muestre por su buena conducta y sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tienen celos amargos y maldad

(en lugar de amor) (...), no se jacten ni mientan contra la verdad. Esta “sabiduría” no es la que viene de lo alto, sino es “terrenal”, (...) diabólica (...)» (Santiago 3:13-15).

«El que dice que está en la luz, pero odia a su hermano, está todavía en la oscuridad» (1 Juan 2:9).

«Bendigan a quines los persiguen; bendigan, y no maldigan (...).

Nunca paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos los hombres.

No tomen venganza (...).

Si tu enemigo tiene hambre, aliméntalo; si está sediento, dale algo de beber.

No seas vencido por el mal, sino vence con el bien el mal» (Romanos 12:14-21).

«Y tú ¿por qué juzgas a tu hermano? (...) Cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros. Más bien, propónganse no poner tropiezos ni obstáculos al hermano» (Romanos 14:10-13).

«(...) Si alguien ha caído en alguna falta, ustedes que son espirituales, restáurenlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado» (Gálatas 6:1).

«Que ninguna palabra corrompida salga de su boca, sino la que sea buena (...), que imparte gracia a los oyentes» (Efesios 4:29).

«(...) Aparten (...) ira, rabia, maldad, maledicencia, obscenidad de su boca (...)» (Colosenses 3:8).

«(...) No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto» (1 Pedro 3:9).

«(...) El que odia a su hermano está en la oscuridad y anda en la oscuridad; y no sabe adónde va, porque la oscuridad lo ha cegado» (1 Juan 2:11).

«Tales acciones no ayudarán a su salvación, sino que les llevarán al estado de degradación moral, donde el robo, la mentira y el asesinato pasan por hechos generosos.

Pero hay un milagro que es posible ser logrado por el hombre. Es cuando, lleno de una creencia sincera, él decide desarraigar (...) todos los pensamientos malos, y para lograr el propósito, abandona los caminos de iniquidad» (*La Vida de San Issa*, 9:17; 11:8).

Quizás, algunos puedan objetar, diciendo: «¡Pero apartarse del mal y preocuparse de la propia salvación es egoísmo! Y ellos, la gente malvada ¿qué sigan haciendo todo tipo de cosas malas?».

Usted está equivocado: estamos hablando sobre los estados de conciencia, primero que nada. Incluso luchando contra los delincuentes, contra la conducta humana más abominable, si éste es nuestro deber, puede hacerse sin odio, furia, aversión, en el estado de tranquilidad emocional y armonía con la Divinidad. Mientras que a través de emociones infernales, sólo podemos hacernos daño, tanto a nosotros mismos como a los amigos.

También es importante entender que las emociones fuertes no sólo se alborotan dentro de un cuerpo: éstas crean alrededor campos de energía que afectan a otras personas y pueden incluso enfermarlas.

Si nos apegamos a los principios del Cristo, no nos acostumbraremos, ni a nosotros ni a otras personas, al infierno, participando en batallas «terrenales» con nuestras emociones.

Permítanme repetirlo una vez más: no estoy aconsejando que debemos apartarnos de la vida social, de las necesidades de otras personas, y no sólo de las personas. «Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos» (Juan 15:13), dijo Jesús. Pero no hay que hacerlo en odio, furia o desprecio, sino en calma, amor, en dirección de su atención al Propósito Más Alto, al Padre Celestial. Exactamente así Jesús iba a Su muerte.

Mientras estamos en cuerpos físicos, podemos cambiar según nuestra voluntad los hábitos de vivir en estados emocionales, en particular, con la ayuda de métodos de autorregulación psíquica y las varias técnicas meditativas. También podemos recibir ayuda de otras personas para esforzarse a ser mejor. Pero una vez cuando el cuerpo se ha muerto es imposible cambiar el estado de uno mismo. Y entonces ya nadie podrá ayudar. Jesús el Cristo no sacó a los pecadores del infierno; ni siquiera las oraciones de los santos o de nadie más pueden hacerlo. Sólo uno mismo puede cambiar su destino por sí mismo durante su vida en un cuerpo físico.

\* \* \*

Nuestros destinos en las encarnaciones actuales o futuras son afectados por nuestros vicios. Por ejemplo, si nosotros ignoramos el dolor de otros seres vivientes (no sólo de las personas) y los hacemos sufrir, entonces Dios va a desacostumbrarnos de este hábito. ¿Cómo? Poniéndonos en situaciones donde padeceremos dolor para que podamos —experimentando el dolor— aprender a ser compasivos al dolor de los demás. De esta manera programamos nuestros destinos (el infierno en la Tierra), con los cuales será mucho más difícil refinar emociones.

¿Qué debemos hacer ahora para librarnos de los vicios que nos destruyen? ¡Arrepentirnos!

## Arrepentimiento

Juan el Bautista empezó sus homilías, predicando la necesidad de purificarse a sí mismo a través del arrepentimiento (Mateo 3:2,6). Era algo nuevo para su público: en aquel tiempo los judíos tenían una forma muy peculiar de «la liberación de los pecados». Una vez al año, en tiempo de Pascua, ellos transportaban simbólicamente sus pecados a los corderos, mataban a estos corderos «pecadores», como una «ofrenda a Dios», y después de eso, comían sus cuerpos muertos. Obviamente, este tipo de absurdo sólo aumentaba su culpabilidad ante los ojos de Dios.

No, los pecados de uno no pueden ser transportados a nadie. Sólo la persona misma puede lavarlos con arrepentimiento sincero.

Exactamente el arrepentimiento, que sigue a un auto-análisis intelectual, es el purificador principal de alma.

Dios constantemente nos «pastorea» como a Sus ovejas (alegoría que fue usada a menudo por Jesús). Él quiere que nos perfeccionemos, para que lleguemos a ser dignos de enriquecerlo. Esto constituye Su Vida, éste es el propósito de crear mundos materiales. Y Él nunca nos abandonará, no importa si queremos saber de Él o no, si Lo amamos o no, si nos esforzamos por llegar a ser perfectos y unirnos con Él o no.

Acercándose a Él a través de hacer esfuerzos de auto-perfeccionamiento, le trae a uno verdadera Beatitud. Particularmente «agudos» son los primeros contactos con la Conciencia Divina. Períodos más y más largos de estar en Unión con Él traen la Beatitud verdadera aún Más Alta. ¡Éste es el más grande premio por el progreso en el Camino espiritual!

Pero si no obedecemos Su Voluntad, si andamos en la dirección opuesta, nos condenamos nosotros mismos a sufrimientos. Estos sufrimientos son un «premio» por la desobediencia.

Y la primera cosa que podemos hacer para librarnos de los sufrimientos es arrepentirnos.

Pero los neófitos en religión (para quienes Dios no es una Realidad Viviente, sino la abstracción) naturalmente pueden preguntar: ¿cómo debemos arrepentirnos?

Por ejemplo, la iglesia católica y la iglesia ortodoxa rusa insisten en que uno puede arrepentirse solamente delante de un sacerdote. Y sólo por medio

de él uno puede conseguir una «absolución de los pecados».

Pero la verdad es que no hay ninguna «absolución de pecados» cualquiera que sea. Es un enfoque completamente equivocado del problema. El problema de arrepentimiento tiene que ser considerado más en serio: cómo librarse de los vicios, no cómo pedir perdón. Por consiguiente, el mecanismo de arrepentimiento tiene que ser diferente. El anteriormente expresado rito de la iglesia es apropiado solamente para los niños, principiantes y adultos poco inteligentes.

En algunas iglesias protestantes el trabajo penitente está mucho mejor organizado. Después de una preparación necesaria, los creyentes se arrepienten ante el Dios Viviente, sin intermediarios. La solemnidad de la situación y el apoyo de la congregación entera contribuyen a la intensidad de la emoción de arrepentimiento.

Pero no todas las personas tienen acceso a tales comunidades o a consejeros espirituales verdaderamente sabios que pueden explicar de qué uno tiene que arrepentirse y cómo arrepentirse. Por consiguiente, permítannos discutir el esquema básico del trabajo penitencial independiente.

Primero, uno tiene que comprender las cuestiones fundamentales de filosofía religiosa: lo que es Dios, lo que es la Evolución, lo que es el propósito de nuestras vidas y de todos los seres encarnados. De esto queda absolutamente claro por qué hay que trabajar en uno mismo, a qué ideal debe aspirar, qué cualidades

cultivar en sí mismo y de cuáles deshacerse, lo que es un verdadero vicio y lo que sólo es considerado como tal por las personas, pero no por Dios. Para este propósito es bueno empezar a estudiar las palabras de Jesús Mismo y aprender a distinguirlas de lo que las personas han fantaseado en el asunto del cristianismo. «Aprendan de Mí» (Mateo 11:29), dijo Jesús.

En los sermones de algunos sacerdotes ortodoxos uno puede oír la declaración de que «los Diez Mandamientos» que Dios dio a las personas a través de Moisés son «los mandamientos de Jesús el Cristo». Si usted se encuentra con semejantes sacerdotes, apártese de ellos: ellos no entendieron absolutamente nada, pero tratan de enseñar a los demás.

En realidad Jesús el Cristo dio una Enseñanza sobre Dios y el Camino hacia Él, la que es mucho más profunda que el Antiguo Testamento entero y consiste en decenas de los preceptos-mandamientos.

Y una cosa más, si alguien piensa que está bien como está y no hay ninguna razón para cambiar, entonces esta persona está tan lejos del trabajo espiritual, que no tiene incluso la más leve idea sobre este trabajo. Porque todos —principiantes y adeptos altamente avanzados— pueden encontrar posibilidades para el mejoramiento de sí mismo en la Enseñanza de Jesús el Cristo.

Ahora permítannos discutir el auto-análisis. Lo que las personas llaman pecados no es el punto principal. Los pecados son nada más que manifestaciones de nuestros vicios, los rasgos del carácter, las cualidades de alma. Los pecados ayudan a

reconocer los vicios, pero son los vicios contra los que uno tiene que luchar, no los pecados. Y éste no es un trabajo de un día. Remodelar el alma, limpiándola de malas cualidades e instalar las buenas, requiere de años de arduos esfuerzos.

Para discernir mejor un vicio particular en sí mismo, sería útil rastrear todas las manifestaciones de este vicio que ocurrieron en el pasado, todos los pecados de esta línea hasta la niñez. Y cuando este trabajo esté cumplido, Dios podrá darle a uno la oportunidad para mirar en sus vidas pasadas, para ver las raíces de los vicios que se originaron allí.

El proceso de revelar vicios y recordar pecados específicos tiene que ser acompañado con el arrepentimiento emocional sincero.

Pero si en este proceso usted sufre emocionalmente de auto-compasión por miedo a causa del castigo futuro, usted está en el camino equivocado.

Uno no tiene que sentir compasión por sí mismo, sino por las víctimas de uno: todos aquellos a quienes se hizo sufrir física o emocionalmente. Y después hay que repasar con conciencia a través de cada situación, pero esta vez de una manera correcta.

Si es posible reparar la culpa de alguna manera — incluso parcialmente— uno debe hacerlo ciertamente. Si una persona pide el perdón de Dios, mientras ignora una posibilidad existente de reparar su culpa, no puede esperar un resultado positivo, porque tal arrepentimiento no parece ser sincero.

No hay ningún sustituto para el trabajo penitencial. Esperar que uno pueda librarse de vicios a

través de practicar la meditación y varios métodos «catárticos» es un error. Incluso proporcionarle a una persona la posibilidad de entrar en los eones del Espíritu Santo y experimentar el Abrazo del Creador, no quema los vicios. Éstos permanecen y siguen manifestándose. Esta declaración no es una suposición, sino un hecho.

Por eso, aconsejo que se aparten de tales «innovaciones» como el método de «gritar» los vicios de uno (todo lo que se necesita es sólo gritar ruidosa y groseramente durante mucho tiempo, mejor en compañía de socios) y de tales métodos feos de «librarse de los vicios» como la siguiente invención de un «padre» ruso ortodoxo (antes de *la perestroika*, él era un instructor en un comité de un partido comunista regional); él predicaba: «¡Maten a las arañas! ¡Ustedes tendrán 40 pecados absueltos por cada araña que maten!». Es mejor apartarse de tales tontos para no convertirse en el ciego conducido por el ciego (Mateo 15:14).

Haciendo un resumen de este capítulo y de los capítulos anteriores, quiero repetir las conclusiones principales:

En el infierno no terrestre las personas caen no como resultado de fechorías específicas, sino debido al hábito, formado en la Tierra, de estar en los estados infernales de la conciencia. Las fechorías que violan el principio de no causar daño innecesario a otros seres vivientes predeterminan un infierno terrenal futuro.

El primer e indispensable método para salvarse a sí mismo del infierno futuro es el arrepentimiento: es

decir, hay que encontrar en uno mismo los vicios que causan los errores éticos (pecados) y después sigue el arrepentimiento, la base de éste es la empatía con las víctimas de mis pecados.

El propósito del arrepentimiento no es pedir perdón para sí mismo, sino liberarse de los vicios.

La segunda dirección al comienzo del trabajo espiritual es el refinamiento de la conciencia. Empieza con la corrección de la esfera emocional: refrenando las emociones negativas-groseras y fomentando las sutiles-positivas, acostumbándose a sí mismo a los estados de conciencia paradisiacos en lugar de los infernales.

## Jesús el Cristo

Muchas personas (por lo menos en Rusia) que se consideran cristianos creen que *Cristo* es algo como el apellido de Jesús. Así, estas dos palabras (*Jesús* y *Cristo*) llegan a estar estrechamente relacionadas en sus mentes.

Pero el hecho es que *Cristo* no es un apellido, sino más bien un título o un cargo. *Christos* es una palabra griega; en hebreo es *Mashiaj*, o *Mesías* en la ortografía moderna. Con estas palabras llaman al que viene a la Tierra de Dios el Padre —como una Parte de Él— para proporcionar ayuda Divina del nivel más alto a las personas encarnadas.

Para entender este fenómeno correctamente, uno tiene que comprender bien lo que se dijo en los capítulos anteriores: que Dios el Padre es Una

Conciencia Íntegra, y al mismo tiempo Él es un conjunto de las Conciencias, en el pasado humanas, que se incorporaron en Él. Estas Conciencias estaban individualizadas en el pasado, pero, al lograr la auto-realización espiritual plena y al unirse con el Padre, moran en Su Morada en el estado de unión mutua y forman una Integridad. Esta idea se expresa en *el Evangelio de Juan* (1:4): «En Él (en el Padre) estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres». También se escribe en *el Evangelio de Felipe* (87): «Los Hijos de la Cámara Nupcial (la Morada del Creador, donde uno se une con Él en el Amor) tienen un Nombre (es decir, todos Ellos son Dios el Padre ahora)». Pero Ellos — seres humanos anteriores que se han vuelto consustanciales con el Padre— son capaces de individualizarse Ellos Mismos de nuevo durante algún tiempo en la forma del Espíritu Santo para cumplir una cierta tarea del Padre, de ser necesario.

Por consiguiente, es correcto pensar que Cristo es una Parte de Dios el Padre y que Él no siempre fue así: Él también tuvo un pasado humano. ¿Cuándo fue eso? ¿En éste o uno de los Manvantaras anteriores? No importa. Sólo es importante que, logrando la Perfección completa y uniéndose con Dios el Padre, Él viniera a la gente desde la Morada del Padre como una parte de Él con una Misión de ayudarles.

Han existido varios Cristos durante la historia de la humanidad. Ellos vinieron a la Tierra en momentos diferentes y a diferentes naciones, creando, cada vez, un hogar de cultura espiritual, entregando el conocimiento sobre Dios, el significado de las vidas de

las personas en la Tierra y el Camino a la última Meta. Jesús el Cristo era uno de Ellos.

La descripción de la niñez de Jesús muestra que ya a la edad de 12, Él asombró a los maestros de Jerusalén en una conversación espiritual (Lucas, 2:42-52).

El período subsiguiente de la vida de Jesús se describe en dos fuentes: *La Vida de San Issa*<sup>3</sup>, *el Mejor de los hijos de los hombres* y en *el Evangelio Tibetano*. Esto es lo que está escrito en el primero:

«Cuando Issa había llegado a la edad de trece años, época en que un israelita debe tomar a una esposa. La casa donde Sus padres se ganaban la vida empezó a ser un lugar de reunión para las personas ricas y nobles, deseosas de tener como yerno al joven Issa, ya famoso por Sus edificantes discursos en el nombre del Omnipotente. Pero Issa abandonó Su casa paterna en secreto, salió hacia Jerusalén y con los comerciantes se dirigió hacia Sind (...)» (4:10-12).

En cada tierra que Jesús visitó durante estos años, Él sanó a los enfermos, resucitó a los muertos, se opuso al paganismo y predicó sobre Dios el Padre Universal y el Camino a Él. Su audiencia favorita era las personas de baja clase social, como más tarde fue en Judea.

En las homilías en India, en particular, Él enseñaba:

---

<sup>3</sup> «Issa» significa Jesús. Nombre «Jesús» se escribe de manera diferente en distintos idiomas.

«No rindan culto a los ídolos, porque ellos no los oyen. No sigan los (cuatro) Vedas, porque su verdad ha sido tergiversada. Nunca se pongan en el primer lugar y nunca humillen a su vecino.

Ayuden al pobre, apoyen al débil, no hagan mal a nadie y no codicien aquello que ustedes no tienen y que le pertenece a otro» (5:26-27).

En Persia, al contestar preguntas del sacerdote más alto de la fe de Zoroastro, dijo lo siguiente:

«(...) Así como un bebé descubre en la oscuridad el pecho de su madre, incluso las personas que han sido conducidos al error por su doctrina equivocada y sus ceremonias religiosas, han reconocido (...) a su padre en el Padre de Quien Yo soy el anunciador.

El Ser Eterno ha dicho a Su gente por medio de Mi boca: “No rindan culto al Sol (como a Dios), pues éste es solamente una parte del mundo que Yo he creado para el hombre.

El Sol sube para calentarlos durante su trabajo; y se pone para permitirles el reposo que Yo he fijado.

Es a Mí, y a Mí sólo Me pertenece todo lo que ustedes poseen, todo lo que se encuentra alrededor de ustedes, sobre ustedes o debajo de ustedes”.

Y los sacerdotes dijeron: “¿Pero cómo podría un pueblo vivir según las reglas de justicia si no tuviera a ningún preceptor?”.

Entonces Jesús les contestó: “Mientras las personas no tenían ningún sacerdote, la ley natural las gobernaba, y ellas conservaron el candor de las almas.

Las almas estaban en Dios, y para conversar con el Padre, ellos no tenían que recurrir a ningún ídolo o animal, ni al fuego, como se practica aquí”.

(...) El Sol no actúa espontáneamente, sino según la voluntad del Creador invisible Quien le dio la existencia.

(...) El Espíritu Eterno es el Alma de todo lo que es animado. Ustedes cometen un gran pecado dividiéndolo en un “Espíritu del Mal” y un “Espíritu del Bien”, pues sólo existe el Dios del Bien, Quien, como el padre de una familia, no hace sino el bien a sus hijos, perdonándoles todas sus faltas si ellos se arrepienten.

“El Espíritu del Mal” mora en la Tierra en los corazones de esos hombres que desvían a los hijos de Dios del Camino correcto.

Y Yo les digo: tengan cuidado con el día del juicio, pues Dios infligirá un castigo terrible a todos aquellos que hayan desviado a Sus hijos del Camino correcto y los hayan llenado de supersticiones y prejuicios (...)» (8:8-20).

Hay también un registro de algunas palabras de Jesús para los tibetanos:

«Yo vine a demostrar el potencial humano. Lo que Yo hago (quiero que) todos lo hagan. Lo que Yo soy (quiero que) todos lo sean. Estos dones son para cada nación, (éstos son) el agua y el pan de vida» (*Evangelio tibetano*).

Jesús «regresó a la tierra de Israel» sólo a la edad de 29 (*La Vida de San Issa*, 9:1). Lo que Él hizo y dijo

allí es lo que llegó a ser bien conocido por las generaciones futuras.

Al volver a la tierra nativa Jesús con varios discípulos-ayudantes comenzó a viajar y visitar muchas ciudades y pueblos. Hizo maravillas, como sanar a numerosos enfermos y resucitar personas de la muerte, predicó en sinagogas, en casas y al aire libre acerca de lo que el Padre Celestial quiere que sea la gente.

Miles de personas escucharon a Jesús, fueron testigos de los milagros y sanadas de sus enfermedades. Algunos de ellos dejaron sus ocupaciones mundanas y se Le unieron a fin de viajar con Él y aprender de Él.

Él enseñaba, explicando el Camino a la Perfección, demostrando métodos de curación espiritual y las técnicas meditativas.

Sin ninguna duda, Él quiso que ellos sean personas a quienes Él podría dar todo el conocimiento más alto sobre el Padre. Él quería que entraran en la Morada del Padre. «¡Padre, Yo quiero que aquellos que Tú Me has dado a Mí estén Conmigo donde Yo estoy (...)!» (Juan 17:24).

Pero cuando Él decía algo que excedía su habilidad de comprender, ellos Le sorprendieron con su falta de comprensión, muchos Lo abandonaron, dudando de lo adecuado de Sus palabras e incluso de Su sanidad mental (Juan 10:19-20; 13:36-38; 14:5-7; 16:17-18; Lucas 9:54-56, etc.).

Inclusive Su madre y Sus hermanos fueron una vez al lugar donde Él estaba predicando, para llevarlo a

**casa, porque decidieron que estaba demente si decía cosas así (Marcos 3:21,31-35).**

**Al final –después de tres años de enseñanza, dando discursos, obrando maravillas– se quedó sólo con 12 discípulos masculinos (uno de ellos era Judas Iscariote quien después Lo traicionó) y María Magdalena.**

**¿Y dónde estaban las muchedumbres de miles de personas entusiasmadas que escucharon Sus sermones, que comieron la comida que materializó y que fueron sanados por Él de las varias enfermedades?**

**Resultó que a estas muchedumbres no les interesaba la Enseñanza sobre los esfuerzos que uno tiene que hacer para entrar en el Reino de Dios. Ellos sólo querían que Él les sanara y les prestara atención... (Lucas 9:11).**

**Jesús vio esto y empezó a evitar a las muchedumbres. «(...) Y grandes multitudes se congregaban para oírle y ser sanadas de sus enfermedades. Pero Jesús se retiraba a menudo a lugares solitarios (...)» (Lucas 5:15-16).**

**Sí, Él sanó a algunos de ellos, pero no podía continuar para siempre así. Él quería que las personas aprendieran una verdadera fe, que hicieran esfuerzos personales para ser mejores, y entonces las enfermedades se marcharían por la voluntad del Padre. «¡Oh generación infiel y perversa! ¿Hasta cuándo tengo que estar con ustedes soportándolos?», exclamó una vez, mirando lo desesperante de esta situación (Lucas 9:41).**

Y la muchedumbre, incitada en contra de Él por los sacerdotes, se enfadó. «(...) Ustedes buscan la oportunidad de matarme, (sólo) porque Mi palabra no cabe en ustedes (...)», dijo una vez, intentando hacerlos razonar (Juan 8:37).

Pero era demasiado tarde: una muchedumbre de personas resentidas, primitivas, llenas de deseos, se puso más irritada, porque ellos querían *recibir* más, pero Él no les daba.

Pronto, las mismas personas gritaban a Pilatos: «¡Crucifícale, crucifícale!» (Lucas 23:21).

«Y ellos, habiendo agarrado al Señor, Lo empujaban mientras corrían, y decían: “¡Arrastremos al Hijo de Dios, ahora que nosotros tenemos autoridad sobre Él!”. Y ellos Lo revistieron de un manto púrpura y Lo hicieron sentarse en el asiento del juicio, diciendo: “¡Juzga equitativamente, Rey de Israel!”. Y uno de ellos, habiendo traído una corona de espinas, la colocó sobre la cabeza del Señor; y puestos delante de Él, Le escupían en el rostro, y otros Le pegaban en las mejillas, y otros Le golpeaban con una caña, y algunos Le azotaban con un látigo, diciendo: “¡Con este honor honramos al Hijo de Dios!”» (*El Evangelio de Pedro*, 3.6-3.9).

¿Por qué el clero no Lo aceptó? No había ninguna diferencia formal entre ellos y Jesús acerca de la base de la fe: ellos hablaban sobre el mismo Dios el Padre, se referían a la misma Biblia judaica.

Pero en realidad había diferencias muy importantes: Jesús predicaba al Dios Viviente a Quien conocía muy bien, personalmente; mientras los

sacerdotes sólo creían en Dios sin conocerlo. Con la ayuda de la religión afianzaron un buen rango social y bienestar material, y así querían proteger los fundamentos de su confesión.

¿En qué consistían estos fundamentos? Éstos consistían en varios ceremoniales religiosos detallados, reglas de vida cotidiana y medidas represivas contra sus transgresores<sup>4</sup>.

Cuando hay tal estructura confesional, construida a través de muchos siglos, con templos, muestras impresionantes en la forma de servicios de adoración, con la ideología penetrada en la sociedad entera y el miedo de la retribución de Dios inculcada en las mentes de las personas, entonces los sacerdotes de estas confesiones se ponen muy exasperados si alguien perturba este estilo de vida: si alguien dice que las cosas están equivocadas y que los sacerdotes son hipócritas, que no conocen a Dios, sino que engañan a las personas.

Así fue y será con las confesiones «masivas» que ponen énfasis en los ceremoniales y reglas de conducta, y que inevitablemente se olvidan del Dios Viviente.

En la Judea de aquel tiempo, Quien se opuso a la hipocresía religiosa fue el Mensajero de Dios el Padre: Jesús el Cristo.

---

<sup>4</sup> F.W. Farrar llevó a cabo un estudio histórico especial sobre este tema [24].

Jesús sabía del Padre que el fin de Su vida terrenal se aproximaba. Él también supo qué tipo de muerte iba a sufrir.

¿Pudo evitar esto? ¡Por supuesto! Simplemente podía dejar Judea con Sus discípulos, y todos habrían quedado satisfechos, las personas se habrían calmado y olvidado de Él.

Pero no se fue. ¿Por qué?

Porque si lo hubiera hecho, nadie se habría acordado de Él después de unos años, no habría existido ninguna iglesia cristiana, ni el Nuevo Testamento.

Por eso, el plan era diferente.

Consistía, primero, en cumplir todas las profecías sobre la vida terrenal del Cristo-Salvador. Al extremo de que «ninguno de Sus huesos será roto», y «ellos mirarán al Que han traspasado». Es decir, cuando los soldados quebraron las piernas de los dos delincuentes crucificados con Jesús para que mueran antes del anochecer, Jesús ya había dejado Su cuerpo, así que los soldados apenas traspasaron Su costado con una lanza (Juan 19:31-37).

Segundo, Su muerte y los siguientes días fueron acompañados por muchos milagros: la oscuridad cayó demasiado pronto, el velo del templo de Jerusalén se rasgó en dos (Lucas 23:44-45), el cuerpo de Jesús desapareció de donde fue puesto, Jesús se apareció varias veces a Sus discípulos, materializando Su cuerpo, conversó con ellos y los consoló moralmente.

Pero la gente estaba asombrada principalmente por la evidente «Resurrección de Jesús de entre los muertos». Aunque estas personas eran religiosas, no entendieron que, después de abandonar el cuerpo, cada hombre resucita en *el otro mundo*, encontrándose a sí mismo en una forma no corpórea (Mateo 22:30). Jesús demostró esto e hizo aún más: con Su Poder Divino, Él desmaterializó Su cuerpo bajado de la cruz, y luego hizo las materializaciones temporales de éste.

Sus discípulos, y también Pablo, y después muchos otros consagraron sus vidas a predicar sobre el Hijo de Dios que vino a la Tierra, que fue crucificado y después resucitó, Quien enseñó sobre el Padre Celestial, el Dios Viviente, y de cómo entrar en Su Morada.

## Jesús acerca de Él Mismo

«(...) Yo vine de Dios (...)» (Juan 8:42).

«(...) Él Me envió» (Juan 8:42).

«(...) Yo he descendido del Cielo no para hacer Mi propia voluntad, sino la Voluntad de Aquel Que Me envió» (Juan 6:38).

«(...) Así como el Padre Me conoce, y Yo conozco al Padre» (Juan 10:15).

«Yo y el Padre somos uno» (Juan 10:30).

«El Padre está en Mí, y Yo estoy en el Padre» (Juan 10:38).

«(...) Yo declaro al mundo lo que Yo he escuchado de Él» (Juan 8:26).

«Yo declaro lo que Yo he visto en la presencia del Padre (...)» (Juan 8:38).

«Él Que Me envió está Conmigo; Él no Me ha dejado solo, porque Yo siempre hago lo que Le agrada a Él» (Juan 8:29).

«Yo no puedo hacer nada de Mí Mismo» (Juan 5:30).

«(...) Yo amo al Padre (...)» (Juan 14:31).

«¡Padre justo, (...) Yo Te he conocido!» (Juan 17:25).

«¡Yo vine a traer fuego a la Tierra, y cómo deseo que ya fuese encendido!» (Lucas 12:49).

«Yo he entrado como Luz en el mundo, para que todo el que crea en Mí no tenga que permanecer en la oscuridad» (Juan 12:46).

«Yo soy la Luz del mundo. El que Me siga nunca caminará en la oscuridad (...)» (Juan 8:12).

«Yo soy la puerta; quien entra por Mí se salvará (...)» (Juan 10:9).

«Yo vine para que tengan vida, y la tengan en abundancia» (Juan 10:10).

«Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor entrega su vida por las ovejas» (Juan 10:11).

«(...) Yo entrego Mi vida por las ovejas» (Juan 10:16).

«Mis ovejas oyen Mi voz; Yo las conozco, y ellas Me siguen» (Juan 10:27).

«(...) Aprendan de Mí (...), y hallarán tranquilidad (...)» (Mateo 11:29).

«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida (...). Si ustedes Me conocieran, conocerían también a Mi Padre (...)» (Juan 14:6-7).

«(...) Yo sé de donde he venido y adonde voy (...)» (Juan 8:14).

«Adonde Yo voy, ustedes no pueden ir (ahora)» (Juan 8:21).

«Por esta razón el Padre Me ama, porque Yo entrego Mi vida para tomarla de nuevo. Nadie la toma de Mí, pero Yo la entrego de Mí propio acuerdo. Yo tengo autoridad para entregarla y Yo tengo poder para tomarla de nuevo. Yo he recibido este mandamiento de Mi Padre» (Juan 10:17-18).

«(...) Permanezcan en Mi amor. Si guardan Mis mandamientos, permanecerán en Mi amor, así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre, y permanezco en Su amor» (Juan 15:9-10).

«El que está cerca de Mí está cerca del Fuego, y el que está lejos de Mí está lejos del Reino (de Dios)» (*El Evangelio de Tomás*, 82).

«El que ama al padre o a la madre más que a Mí no es digno de Mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a Mí no es digno de Mí (...)» (Mateo 10:37).

«Yo todavía tengo muchas cosas que decirlos, pero no pueden soportarlas ahora» (Juan 16:12).

«Yo voy al Padre, porque el Padre es mayor que Yo» (Juan 14:28).

## Expansión del Cristianismo

Como ya lo discutimos, para pesar de Jesús, Él no pudo encontrar a las personas que pudiesen rápidamente llegar a ser similares a Él. Los apóstoles probablemente eran las personas más buenas en Judea, pero sus edades psicogenéticas no eran suficientemente elevadas para permitirles comprender el conocimiento Divino completa e inmediatamente.

Uno de los ejemplos es un reproche que Leví hizo a Pedro un tiempo después de que Jesús dejó la vida terrenal: «¡Pedro, tú siempre tienes la cólera a tu lado!» (*El Evangelio de María Magdalena*, 18:5).

También es conocido que Pedro tenía prejuicios contra María Magdalena porque ella —una mujer— era uno de los discípulos favoritos de Jesús y preferida sobre todos por Él (*El Evangelio de Tomás*, 114).

Es decir, Pedro en el curso de su aprendizaje con Jesús no había logrado controlar las emociones y vivir en amor cordial, no se había liberado de la arrogancia.

Después de la crucifixión de Jesús, Sus discípulos, estremecidos por Su muerte y los milagros que le siguieron, continuaron Su trabajo tanto como pudieron. Todos predicaban, y muchos ya empezaron a trabajar con sus propios discípulos. Por esto la mayoría se quedó entre los judíos. Pero el apóstol Tomás se movió desde Siria hacia el Este, y donde pudo —desde la India hasta la China— estableció comunidades cristianas. Las iglesias sirias y las iglesias indias de Malabar fundadas por él existen en la actualidad (ver más detalles en [12]).

El anteriormente perseguidor y asesino de los cristianos Pablo, también se unió a ellos después de ser convertido a la nueva fe por Jesús no encarnado (Hechos 9).

Algunos de los discípulos de Jesús redactaron sus escrituras las que sobreviven hasta hoy. Ellos fueron Mateo, Juan, Tomás, Pedro, Santiago, Felipe, Judas (no el Iscariote), María Magdalena, Nicodemo, Pablo y los discípulos evangelistas indirectos de Jesús: Marcos y Lucas.

Según los Evangelios, Juan y María Magdalena eran los discípulos favoritos de Jesús. El Evangelio escrito por Juan es uno de los mejores en calidad y volumen. Juan también es el autor de tres Epístolas a los discípulos. La primera Epístola contiene muchos valiosos preceptos y consejos.

Pero Juan también escribió dos textos que son muy diferentes de las escrituras anteriormente mencionadas. El primero de éstos se llama *El Apócrifo de Juan*, el segundo es *La Revelación de San Juan (El Apocalipsis)* que está incluido al final del Nuevo Testamento.

*El Apócrifo* fue escrito por Juan poco después de la crucifixión de Jesús, es decir, antes de que escribiera las Epístolas. Uno puede entender del Apócrifo que, aunque Juan estaba escribiendo cuidadosamente todos los mandamientos del Maestro, aunque abarcó el aspecto más importante de Su Enseñanza: el amor cordial, no logró comprender con su mente, durante el tiempo de comunicación con el Mesías encarnado, la esencia de Su presencia en la Tierra, y también la

esencia del Padre Quien Lo envió. Él Le pregunta a Dios cosas como: «¿Por qué el Salvador fue escogido? ¿Y por qué fue enviado al mundo por Su Padre? ¿Y quién es Su Padre Quien Lo envió?» (*El Apócrifo de Juan*, 1:20).

Y recibe las respuestas sobre la naturaleza del Padre, el Espíritu Santo, el Cristo, sobre *la creación del mundo*.

Pero más tarde, Juan es puesto a prueba en su intelectualidad, lo que es común para los contactos proféticos: después de aproximadamente un tercio del texto, la narración cambia su carácter, hay frases sin significado y ningún valor. La idea de Dios en tal caso es la siguiente: ¿entenderá el oyente este chiste-prueba? Juan no lo entendió, no resistió la prueba sobre la intelectualidad: tomó todo en serio, lo compartió con los compañeros apóstoles y escrupulosamente anotó todo.

Un caso similar pasó cuando Juan escribió su Apocalipsis, que se parece a una pesadilla (por decir lo menos). Su tema no es predicar el Camino a la Perfección a través de la fe, el amor, el trabajo en la transfiguración de sí mismo, al contrario escribe sobre amenazas, profecías de desastres y catástrofes. El texto está desprovisto no sólo del Amor Divino, sino también de cualquier valor positivo para los lectores. Sólo distrae incitando a infructuosas *reflexiones sobre el futuro*, mientras que Dios nos enseña a vivir y a trabajar *aquí y ahora*.

El Apocalipsis de Juan incluido en el Nuevo Testamento se convirtió en una prueba de

intelectualidad y espiritualidad, una prueba-tentación para millones de personas que estudian el cristianismo. Y muchos se tentaron. Porque el Apocalipsis al final del Nuevo Testamento tacha y desecha la Enseñanza de Jesús sobre la aspiración a Dios y el auto-perfeccionamiento a través de amor. Así, algunos escogieron en el Nuevo Testamento las prédicas santas del amor, la pureza, la aspiración a Dios el Padre, mientras otros resuenan con escenas repugnantes de horror prometido, pestes, sangre y putrefacción. Y se apegan con la mente a esta suciedad en lugar de armonizarse con lo bueno, la belleza, en lugar de aprender a amar a las personas, a toda la Creación y al Creador<sup>5</sup>.

Un caso similar le sucedió a Nicodemo. Él escribió un buen Evangelio acerca de los últimos días de la vida terrenal de Jesús, pero terminó la narración con la descripción de su sueño sobre Jesús sacando a los pecadores del infierno.

Otra parte del Nuevo Testamento que es de valor ambiguo y necesita discusión especial es las Epístolas del apóstol Pablo.

---

<sup>5</sup> Sin embargo, el subsiguiente destino de Juan fue muy propicio: Su cuidado amoroso por la madre de Jesús, María, y la ayuda de Jesús Lo proveyeron de las condiciones necesarias para lograr la auto realización completa en aquella encarnación. Tuvi- mos la suerte de tener el gozo de la directa comunicación con Él, y también con los apóstoles Marcos, Felipe y Andrés en *Sus sitios de poder* favoritos cerca de San Petersburgo. Todos ellos lograron la Divinidad definitiva y vienen a la gente desde la Morada del Creador en la forma del Espíritu Santo.

Están llenas de contradicciones: desde las muy valiosas Revelaciones y las prédicas de amor tierno hasta el maldecir enfadado de un intolerante «moralista».

¿Cuál es la razón? Para entenderlo, uno tiene que saber la historia de formación de Pablo como un cristiano.

Al principio era un enérgico y agresivo perseguidor, verdugo y asesino de cristianos.

Pero cuando pasaba por un camino, oyó la voz de un Interlocutor invisible: «Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?» (Hechos 9:4). Aunque Pablo era un perseguidor y un sádico, también creyó en Dios y entendió rápidamente de qué se trataba.

Y se trataba de que el Señor no sólo decidiera detener al sangriento tirano, sino que también usara su notable y fanática energía para el bien de la Providencia Divina.

Y habiendo obedecido a Dios, Pablo se convierte de un violento perseguidor de cristianos en un inquieto divulgador de la Enseñanza de Jesús.

Pablo escribe lo siguiente acerca de esto: «Agradezco al Cristo Jesús, nuestro Señor, Quien me fortaleció, porque me encontró fiel, poniéndome en el ministerio, a mí quien antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero obtuve misericordia, porque siendo ignorante, lo hice en incredulidad. Y la gracia de nuestro Señor fue sumamente abundante, con fe y amor. Fiel es la palabra y digna de toda aceptación, que el Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores de quienes yo soy el principal.

Por esta causa, obtuve misericordia, para que en mí, Jesús el Cristo pueda mostrar toda Su clemencia, como un modelo para aquellos que están a punto de creer en Él para la Vida Eterna» (1 Timoteo 1:12-16).

Todo esto pasó después de la crucifixión de Jesús. Pablo nunca se encontró con Jesús encarnado y sólo algún tiempo después tuvo contactos personales con Sus discípulos. Después de aceptar el cristianismo, Pablo se rindió completamente a la guía de Dios y con toda su notable energía comenzó a trabajar en la transfiguración de sí mismo, usando, entre otras cosas, los métodos meditativos concedidos por Dios.

Además de eso, Dios asigna a Pablo una misión especial: traerles la nueva fe a los paganos del imperio romano fuera de Judea.

Pablo predicó ardientemente, creó nuevas comunidades cristianas, discutió con líderes religiosos de paganos. Muchas veces fue golpeado hasta la muerte, pero cada vez Dios lo devolvió al cuerpo, y Pablo se esforzaba por luchar de nuevo.

Pablo escribió muchas Epístolas dirigidas a las diferentes comunidades cristianas. En éstas hay, entremezclados, temas tan contradictorios, tan diferentes en estilo y nivel intelectual que algunos historiadores incluso propusieron una hipótesis de que «las enseñanzas morales» fueron agregadas a las Epístolas por otra persona. Pero la explicación de estas contradicciones sigue lógicamente a las contradicciones del propio Pablo.

Él simplemente no pudo cambiar completamente. Para transfigurarse del todo en una persona Divina, él

necesitaría 10 años de aprendizaje sereno. Pero Pablo no tenía tal posibilidad. Estaba luchado ardientemente contra su carácter anterior en el momento de dar homilías, mientras recibía palizas o vagaba hambriento y con frío, o era encarcelado.

Así que, perdonémosle que él mezclara las Revelaciones más altas de Dios, con su odio contra «los homosexuales» y «los adúlteros». Y fue también que él, por primera vez en la historia del cristianismo, declaró, contrariamente a la Enseñanza de Jesús, un *anatema*: la condenación en nombre de la iglesia cristiana (1 Corintios 16:22).

Sus Epístolas hicieron mucho bien a la humanidad, pero también se volvieron una tentación poderosa para las generaciones futuras de cristianos, aún más poderosa que el Apocalipsis de Juan. Porque siendo incluido en el Nuevo Testamento, «legitimaron» no sólo la ternura, la bondad, la armonía, el perdón, sino también las cualidades opuestas: el odio, la intolerancia airada a aquellos que no son «como yo» y las condenaciones.

Fueron Pablo y Juan quienes desarrollaron una teoría absurda: que uno puede «limpiar» sus pecados con la sangre de los demás, con el sufrimiento de los demás. (Nosotros discutimos esto al principio del capítulo «Arrepentimiento»). Ellos declararon en sus Epístolas que Jesús, Quien inocentemente muerto en la cruz, fue un Cordero de Dios enviado por el Padre como un sacrificio para Él Mismo, como expiación por los pecados de las personas. «Debido a que la ley era débil por cuanto actuaba a través de la carne, Dios

envió a Su propio Hijo en la semejanza de carne pecadora, como sacrificio por el pecado (...)» (Romanos 8:3), «(...) La sangre de Jesús el Cristo, Su Hijo nos limpia de todo el pecado» (1 Juan 1:7), «(...) Él es la propiciación (para Dios el Padre) por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo» (1 Juan 2:2), «(...) El se manifestó a fin de quitar los pecados (...)» (1 Juan 3:5). De esta manera sólo necesitaríamos creer que Jesús era en realidad un Cristo y así nuestros pecados nos serían perdonados automáticamente y el paraíso estaría garantizado.

\* \* \*

El cristianismo se estableció en el imperio romano de la manera difícil. Había persecuciones y matanzas de cristianos. Fueron crucificados a lo largo de los caminos. Otros se rindieron voluntariamente para morir en cruces por la fe y llegar a ser por lo menos en esto como el Cristo.

Qué diferencia con los «creyentes» actuales que se llaman a sí mismos cristianos, y que ni siquiera son capaces de hacer esfuerzos para mejorarse, por ejemplo, «no pueden» dejar de fumar.

Por la Voluntad de Dios y gracias a los hechos personales de los apóstoles y otros héroes, el cristianismo se extendió con el tiempo por la mayor parte de Europa y después por América del Norte y del Sur y Australia. Hay muchos cristianos en Asia y África. Hoy en día aproximadamente un tercio de la población de la Tierra profesa el cristianismo. Después

de aproximadamente mil años de su origen, el cristianismo también llegó a Rusia [11,12].

Y ahora nosotros tenemos que llegar a una importante comprensión: la palabra *cristianismo* tiene dos significados, los cuales son fundamentalmente diferentes: el cristianismo como la Enseñanza de Jesús el Cristo y el «cristianismo» como el producto de la interpretación de las personas en diferentes países y en concretas épocas históricas.

Desde el mismo principio del cristianismo y hasta nuestros días hubo verdaderos seguidores de Jesús, y personas que simplemente se enmascararon como cristianos con el objeto de satisfacer sus bajas pasiones: el deseo de gobernar por encima de los demás, robar, torturar, matar... Hubo y hay personas que no entendieron nada de la Enseñanza de Jesús, pero que se consideran como verdaderos creyentes; probablemente son una mayoría. Pero estos capítulos no tratan sobre la historia del cristianismo terrenal, sino sobre la Enseñanza de Jesús.

## Libre Albedrío

Uno se puede preguntar: ¿cómo es posible que Dios permitió que mal material fuese incluido en el Nuevo Testamento?

La respuesta es la siguiente: uno de los principios más importantes del trabajo de Dios acerca de nuestra educación, es darnos suficiente libre albedrío, es decir, el derecho de escoger el propio camino en la vida. ¿Quieres venir a Mí? ¡Ven! ¡Toma Mi mano, Yo te

ayudaré! ¿Quieres ir en la dirección opuesta? Bien, puedes ir, pero intenta encontrarme de todas maneras. Yo constantemente estaré recordándote acerca de Mí.

A lo que el hombre aspira con su mente y con la conciencia es una indicación importante para Dios sobre cómo ayudar a esta persona. A causa de aplicar este principio, Dios permite la inclusión de información que tiente en los libros Sagrados que describen el Verdadero Camino.

Nosotros podemos considerar todo esto como lecciones de psicología dadas por nuestro Maestro Más Alto. Estas lecciones incluyen pruebas frecuentes sobre nuestro avance espiritual, sobre los niveles de nuestro desarrollo intelectual y ético.

Respecto a lo antedicho, es apropiado dar unas citas del Nuevo Testamento. De la primera Epístola de Pablo a los Corintios (6:12): «Todo me está permitido, pero no todo es para mi bien (...).».

Lo mismo fue dicho por Jesús: «Ay del mundo por los tropiezos, pero es necesario que tales cosas vengan (...).» (Mateo 18:7).

El principio del libre albedrío implica que los resultados de cada fase del proceso educativo, son acumulados periódicamente en lugar de «castigar» o «premiar» por cada decisión tomada por la persona. Para ilustrarlo Jesús narró una parábola sobre un sembrador (Mateo 13:24-30):

Un hombre sembró buena semilla en su campo. Pero, mientras los hombres dormían, su enemigo vino y sembró la cizaña entre el trigo y se fue. Cuando la hierba brotó y produjo grano, apareció también la

cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de la familia y le dijeron: «¿Señor, no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Entonces, de dónde ha venido la cizaña?» Él les dijo: «Un enemigo ha hecho esto». Y los siervos le dijeron: «¿Quieres que vayamos y la arranquemos?» Pero él dijo: «No, no sea que al arrancar la cizaña arranquen también el trigo. Dejen crecer conjuntamente lo uno y lo otro hasta la siega. Y en el tiempo de la siega yo diré a los segadores: «Recojan primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla, luego recojan el trigo en mi granero». En esta parábola «las semillas» son la verdadera o falsa información. Gracias a ésta el campo puede dar buena «cosecha», así como «cizaña». Pero cada hombre tiene el tiempo necesario, hasta la «siega», para escoger, a través de la búsqueda personal y sus decisiones lo que quiere llegar a ser: «trigo» o «cizaña».

Cuando algo te tienta, Jesús aconsejó tomar decisiones duras por tu propio bien: «Y si tu mano o tu pie te tienta, córtalo y échalo de ti. Mejor te es entrar en la Vida (Verdadera) cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies, ser echado al fuego eterno (del infierno). Y si tu ojo te tienta, sácalo y échalo fuera de ti. Mejor te es entrar en la Vida con un solo ojo, que teniendo dos ojos, ser echado en el infierno de fuego» (Mateo 18:8-9).

Este tipo de lucha consigo mismo también es una manifestación del libre albedrío.

Y es a través del uso del libre albedrío que nosotros forjamos nuestros destinos.

Pero el libre albedrío no es ilimitado.

Dios interfiere cuando uno tiene que hacer un cambio en su vida, pero la inactividad le impide hacerlo. Recordemos cambios dramáticos, por ejemplo, en las vidas de las personas que tuvieron la suerte de volverse discípulos personales de Jesús o el cambio dramático del modo de vida de Pablo, destinos de muchas personas que fueron salvadas de la oscuridad de la ignorancia por la Enseñanza de Jesús el Cristo.

Dios también interfiere en casos, cuando las personas intentan hacer algo que no tiene que pasar, algo que dañaría el progreso espiritual de las almas encarnadas. Si lo vemos de otra manera, entonces entendemos mal algo, estamos en un error.

Dios posee Amor perfecto, Sabiduría perfecta, Poder perfecto. Él no puede pasar algo por alto, errar en algo. Él no tiene ningún enemigo que sea capaz de luchar eficazmente contra Él. Los cuentos sobre Sus batallas con el diablo son sólo cuentos de hadas, y acerca de las personas que los toman en serio, esto caracteriza su nivel intelectual. Dios puede materializar o desmaterializar algo, por ejemplo, el cuerpo de un malvado que intenta hacer algo que no tiene que pasar (¡objetivamente!).

Y si algo así pasó, significa que tenía que pasar, y Dios estaba consciente de eso desde el mismo principio. Nuestra tarea es entonces intentar entender la razón.

Tenemos que aprender a confiar en Él. (Aunque no debemos hacer cosas tontas por las que Él tenga que causarnos dolor).

**¡Si la conciencia está limpia, uno no tiene nada que temer! Pero si no está limpia, hay que arrepentirse sinceramente y enmendar el mal.**

**Y si tenemos la conciencia limpia, pero tenemos miedo de algunas cosas terrenales (excepto causar daño a los otros por nuestra imprudencia e inexperiencia), nuestra fe es débil, nuestro amor por Él es débil. «No hay miedo en el amor, porque el amor perfecto echa el miedo (...). El que teme no se ha perfeccionado en el amor» (1 Juan 4:18). «(...) Ni uno de los pájaros caerá a la tierra sin la Voluntad de su Padre. (...) Y aún los cabellos de su cabeza están todos contados. Así que, no teman, ustedes valen más que muchos pájaros» (Mateo 10:29-31).**

**Si alguien dice que no hay ningún Dios, porque hay terremotos, huracanes y guerras, o que Él es malo y, por consiguiente, yo no quiero creer en Él, o que Él no puede vencer al diablo. Nos esforzamos en entender que la intención de Dios para las personas no consiste en crear para ellos un paraíso en la Tierra. Si hubiese un paraíso en la Tierra, entonces no tendríamos ese estímulo poderoso para aspirar a otro lugar.**

**Al contrario, debemos recordar que aquí no hay que vivir perezosamente, si no Él nos apurará a través de dolor, para nuestro propio bien.**

**La vida en la Tierra no es la Verdadera Vida. Es sólo un corto curso educativo, una posibilidad para que uno se vuelva mejor, para corregir el destino de la vida que viene, para acercarse a la Última Meta.**

**Y si no hubiese ninguna guerra y otras calamidades, sería imposible demostrar heroísmo de**

auto-sacrificio por la causa de los otros o, al contrario, para traicionar como resultado de tener miedo al dolor o a la muerte del cuerpo.

Los cataclismos terrenales no son más que un acelerador de la evolución de las personas involucradas en éstos. Es una posibilidad de llegar a ser mejor.

## Destino

Ya fue mencionado que la evolución de cada alma continúa por muchos miles de años, y que los intervalos entre las encarnaciones son aún más largos que los estados encarnados. De esto se desprende que la mayor parte de la vida continúa en la forma no corpórea; en este estado se puede observar el vagar de muchas personas encarnadas en ilusiones materiales.

Pero, después de encarnar, durante la niñez temprana, nos olvidamos completamente de todo lo que había pasado antes del nacimiento en la Tierra: la vida en el nuevo estado de encarnación es muy diferente a la vida anterior, puesto que las capacidades de percepción de la conciencia después de la encarnación en un cuerpo físico se vuelven significativamente reducidas. Es capaz percibir sólo esa parte de información que le llega a los órganos materiales del sentido de su nuevo cuerpo. No hay más la libertad anterior de movimiento a la velocidad del pensamiento y la habilidad de percibir todo directamente sin los órganos del sentido.

Aunque olvidamos todo lo que estaba antes del nacimiento, la vida no vuelve a empezar de nuevo, sino que simplemente continúa, en conformidad, al destino formado en la encarnación previa.

Habiendo nacido en la Tierra, cada uno de nosotros tiene su propio destino, que no es nada más que un plan óptimo de desarrollo futuro trazado por Dios. Es una línea de destino innata que fue formada tomando en cuenta lo que uno ya había aprendido y lo que tiene que aprender en su próxima vida terrenal.

Cuando un niño alcanza la edad de ser capaz de tomar decisiones éticamente importantes, consigue más posibilidades de influir en su destino, para cambiarlo para mejor o peor.

La educación correcta o equivocada de un niño puede tener un efecto significativo en su vida. Pero tenemos que recordar que unos u otros padres (capaces de dar una u otra educación) y el ambiente social, donde el nacimiento tuvo lugar, también fue planeado por Dios según el destino de la persona.

Las habilidades de una persona encarnada están limitadas, principalmente por el nivel de su madurez intelectual que define su habilidad de abarcar información de cierto grado de complejidad.

Por ejemplo, las habilidades de una persona oligofrénica son muy limitadas. Pero ¿quién es esta persona oligofrénica? ¿Es la única razón el que sus padres hayan sido alcohólicos o el que su madre haya tenido alguna patología de embarazo? No. Dios había considerado estas circunstancias antes de enviar esta alma a ese cuerpo. Y esta alma tenía su propio destino.

Para los padres ésa es también una manifestación de su destino. Pero ellos no dieron a luz a una persona pobre que sufre de enfermedades, sino a una que no ha desarrollado su intelecto todavía en el curso de su evolución personal.

Por otro lado, las personas que han tenido éxito en el auto-perfeccionamiento intelectual durante pasadas vidas terrenales, cuando entran en la dirección correcta de desarrollo espiritual en la encarnación presente, pueden hacer mucho, incluso lograr la auto-realización personal y ayudar a los demás para adelantar con este propósito.

## **Auto-Perfección Intelectual**

El Nuevo Testamento nos proporciona la posibilidad de ver la religiosidad de las personas de niveles intelectuales diferentes.

El nivel más alto está representado por Jesús el Cristo. Ninguno, inclusive de Sus discípulos personales, podía de una sola vez comprender con su mente toda la profundidad de Su Enseñanza.

El segundo nivel es el de los discípulos más íntimos de Jesús que intentaron entender al Maestro y en parte tuvieron éxito en esto.

El siguiente nivel es el de las personas de una línea social alta que supieron y siguieron tradiciones religiosas terrenales, rituales y reglas de conducta. Pero no eran capaces de percibir las palabras vivas de Dios.

Y el nivel más bajo es el de las personas que son sólo capaces de pensar según el esquema siguiente: «¡Ellos me dan, es bueno! ¡Ellos dejan de darme, es malo!».

Un intelecto desarrollado de una persona no implica que su desarrollo ético también sea de nivel alto. Pero la auto-perfección ética no es posible sin un intelecto desarrollado. Por consiguiente, si uno busca la auto-realización espiritual, tiene también que trabajar en el auto desarrollo intelectual.

¿Qué favorece este desarrollo? En primer lugar, la educación, varios tipos de actividades (especialmente las de tipo creativo), el trabajo con libros, la investigación teórica. La sociedad moderna, que se ha desarrollado en los aspectos científicos y técnicos, es una posibilidad muy buena para utilizar y desarrollar la mente.

La traducción del Nuevo Testamento al ruso está lejos de ser perfecta. El significado profundo de algunas declaraciones de Jesús fue «cortado» por traductores que eran incapaces de entender Sus ideas.

Un error en la traducción tiene un efecto desastroso. Es la frase: «Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el Reino de los Cielos» (Mateo 5:3). Muchos de los lectores rusos concluyeron de ésta que Jesús predicaba el primitivismo intelectual y el parasitismo.

¡Pero Jesús quiso decir una cosa completamente diferente! Él hablaba sobre la bienaventuranza futura no de los mendigos parásitos, sino de las personas que renunciaban a poseer riqueza material, no debido a la

pereza, embriaguez u otras razones por el estilo, sino debido al credo espiritual. «Bienaventurados los pobres debido al espíritu» y no «en espíritu».

Serán bienaventurados en el Reino de los Cielos quienes renunciaron a la posesión de cosas terrenales, renunciaron a buscar riqueza terrenal, porque el Padre Celestial será su Riqueza, si ellos se dedican a aspirar a Él. «No acumules tesoros en la Tierra (...), sino acumula tesoros en el Cielo (...). Porque donde esté tu tesoro, allí estará tu corazón también» (Mateo 6:19-21). Éste es uno de los postulados más importantes de Su Enseñanza.

«(...) Sé sabio (...) y simple (...)» (*El Evangelio de Tomás, 39*).

## Sobre el Alcoholismo

«Yo tomé Mi posición en medio del mundo, en carne Yo aparecí ante ellos. Yo los encontré a todos borrachos, y no encontré ninguno de ellos sediento (por la Verdad), y Yo Me entristecí por los hijos de los hombres, porque son ciegos (...) y no ven que vienen vacíos al mundo, y también buscan abandonar vacíos el mundo. (...) Están ebrios. Pero cuando hayan expulsado su vino, que se arrepientan» (*El Evangelio de Tomás, 28*).

«Sé sensato y vigila, porque tu adversario, el diablo, anda al acecho como un león rugiendo, buscando a quien pueda devorar» (1 Pedro 5:8).

«Y pongan atención a ustedes mismos, para que sus corazones no se carguen con la gula y la embriaguez (...)» (Lucas 21:34).

«Andamos decentemente, como de día, no en juergas y borracheras (...)» (Romanos 13:13).

«Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada por lo que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite» (Romanos 14:21).

«Y no se emborrachen con vino en lo cual hay libertinaje, sino que llénense del Espíritu» (Efesios 5:18).

## ¿Trabajo o Parasitismo?

Un cuadro típico de la realidad rusa: hileras de mendigos profesionales de pie cerca de los templos ortodoxos. Todos ellos persignándose celosamente: como si estuvieren orando por nosotros (aunque ¿qué valor tienen las oraciones de estas personas parásitas?). Hay muy pocos entre ellos que están de verdad en problemas y realmente necesitan el dinero. Otros sólo escogieron el parasitismo como su profesión.

Y a ellos se les da, porque Jesús el Cristo dijo: «A todo el que te pida, dale (...)» (Lucas 6:30).

Pero ¿quiso decir Él este tipo de «dar»?

Jesús el Cristo logró todo. Él era consustancial con el Padre. El Que está unido al Padre no necesita nada «terrenal». Él está listo para aceptar la muerte del cuerpo y resucitar completamente en el Padre. El cuerpo para Él no es sino un impedimento, y sólo la

**Voluntad del Padre Le hace sostener la existencia del cuerpo.**

**Jesús no vivió para Sí Mismo, Él vivió para las personas. Y les dio todo lo que tenía, todo de Él Mismo. Él aconsejaba hacer esto a Sus seguidores. ¿Por qué necesitan ustedes algo «terrenal»? Nosotros estamos trabajando, predicando la Verdad, sanando a las personas, ellas se alegran cuando las visitamos, ellas nos alimentan, tenemos ropa y se nos da un resguardo durante la noche. ¿Qué más necesitamos en la Tierra? ¡Busquen al Padre entonces! Y no tengan resentimiento para dar a los demás lo que ustedes tienen.**

**«(...) No se preocupen por su vida, qué comerán; ni por su cuerpo, con qué se vestirán. Porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que la ropa. Consideren los cuervos, que ni siembran ni siegan; no tienen bodega ni granero, y sin embargo, Dios los alimenta; ¡cuánto más valen ustedes que las aves! (...) Consideren los lirios, cómo crecen; no trabajan ni hilan; pero les digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de éstos. (...) No se afanen por lo que han de comer o de beber, y no estén preocupados (por todo esto). Porque las gentes del mundo buscan ansiosamente todas estas cosas; pero su Padre sabe que necesitan estas cosas. Mas busquen el Reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas. ¡No temas, rebaño pequeño! (...) Acumulen un tesoro inagotable en los Cielos, donde no se acerca ningún ladrón (...). Porque donde esté su tesoro, allí también estará su corazón» (Lucas 12:22-34).**

Es más, un día, «(...) un cierto hombre prominente Le preguntó, diciendo: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”. (...) Y Jesús le dijo: “Te falta todavía una cosa: vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres (...) y ven, sígueme”» (Lucas 18:18-22).

Jesús supo que este hombre podía hacer un progreso, si se decidía a hacerse Su discípulo. Pero él no deseaba convertirse en un discípulo.

¿A quién se dirigía Jesús, cuando propuso renunciar a todo lo «terrenal»? ¿A las personas dignas de llegar a ser Sus discípulos o a todas las personas? Por supuesto, a los primeros.

Por ejemplo, una vez Él entró con Sus discípulos en la casa de María Magdalena y su hermana Marta. María «(...) se sentó a los pies de Jesús y escuchaba Su palabra». Pero Marta se preocupaba con todos los preparativos y vino a Él y Le dijo: «Señor, ¿no Te importa que mi hermana me ha dejado servir sola? Dile, pues, que me ayude». Y Jesús le contestó: «Marta, Marta, tú estás preocupada y molesta por tantas cosas. Pero una sola cosa es necesaria, y María ha escogido la parte buena, la cual no le será quitada» (Lucas 10:38-42).

Pero ¿quién habría alimentado a los invitados si Marta no lo hubiese hecho? ¿Por qué Jesús le dijo entonces estas palabras? Él las dijo para justificar ante Marta la conducta de Su discípula favorita María. Y Marta, por su parte, realizó el servicio más alto del que era capaz.

**¿Quiénes eran dignos de volverse los discípulos más íntimos de Jesús? ¿Ociosos y parásitos? ¡No!**

**Jesús esperaba pasar a Sus discípulos más íntimos el conocimiento más alto sobre la cognición del Padre Celestial. Éstas son etapas finales de la evolución personal de las almas humanas. Y uno tiene que prepararse a sí mismo para éstas, desarrollando en sí mismo el Amor, la Sabiduría y el Poder a través de los asuntos terrenales: a través del amor sexual y paternal, a través de proporcionarse para sí mismo y su propia familia, ayudando a los amigos y cualquiera a quien pueda ayudar, defendiéndolos de los delincuentes, esforzándose por mejorar la vida material y espiritual de todas las personas... Y solamente cuando el hombre se haya desarrollado a sí mismo en todos estos asuntos exotéricos, llegará el tiempo para el trabajo esotérico serio, con el propósito de conocer a Dios el Padre y unirse con Él.**

**Sólo unos pocos son capaces de lo último. El resto tiene que perfeccionarse, en primer lugar, a través del trabajo por el bien de los demás, a través de estudiar la religión, fortaleciéndose en la fe y en la ética religiosa.**

**Y sólo el que trabaja, sólo él «es digno de su comida» (Mateo 10:10). Es «el obrero (quien) es digno de su salario (...))» (Lucas 10:7). Es el que trabaja digno del bienestar material: «¿Quién sirve como un soldado a sus propias expensas cualquier día? ¿Quién planta una viña y no come de su fruta? ¿Y quién pasta a un rebaño y no se alimenta de la leche del rebaño? ¿Acaso digo esto según el juicio humano? ¿No dice también la ley esto mismo? Pues en la ley de Moisés está escrito:**

No pondrás bozal al buey cuando trilla. ¿Acaso Le preocupan a Dios los bueyes? ¿O lo dice especialmente por nosotros? Sí, se escribió por nosotros, porque el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla debe trillar con la esperanza de participar de la cosecha» (1 Corintios 9:7-10).

Jesús y los apóstoles no cultivaron trigo, no pastaron ganado, no construyeron casas. Pero ellos sirvieron a las personas con el servicio más alto: el servicio que estas personas no podían realizar por sí mismas. Ellos mostraron el camino a Dios. ¡Y así, merecieron comida!

«¿Acaso todos son apóstoles? ¿Acaso todos son profetas? ¿Acaso todos son maestros? ¿Acaso todos son obradores de milagros? ¿Acaso todos tienen dones para curar? (...) Procuren pues los dones mejores, y Yo les muestro un camino aún más excelente» (1 Corintios 12:29-31).

«(...) No comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche (...), no porque no tuviéramos derecho a ello, sino para ofrecernos como modelo a ustedes a fin de que sigan nuestro ejemplo. Porque incluso cuando estábamos con ustedes les ordenamos: si alguien no quiere trabajar, que tampoco coma (...). Y si alguien no obedece nuestra enseñanza en esta carta (...), no se junten con él (...). Pero tampoco lo tengan por enemigo (...)» (2 Tesalonicenses 3:8-15). «Pero nosotros les rogamos, hermanos, (...) trabajen con sus propias manos, como les hemos mandado» (1 Tesalonicenses 4:10-12).

Todas las personas tienen que trabajar. Jesús trabajó. El que no trabaja para ganarse la vida y ayudar a los demás (si puede) es un parásito sin oportunidades de acercarse a Dios.

Por lo tanto, la pregunta es: ¿debemos estimular el parasitismo de las personas, consentirlos en esto? ¿Las dañamos o las ayudamos con esto?

Pero que nadie concluya de lo antedicho que nunca debemos dar o regalar. Hay que regalar, y no sólo dinero. Ésta es una manifestación de nuestro amor. Pero hay que regalar al que es digno de recibir. Esto será un hecho de sabiduría.

Recordemos las palabras de Jesús: «Bienaventurado el hombre que ha trabajado: él ha encontrado la vida (correcta)» (*El Evangelio de Tomás*, 58).

## Personas

Jesús vino a la Tierra para ayudar a las personas a encontrar al Padre Celestial. Él probó a hablar sobre el Padre, pero sólo algunos podían entender Sus palabras, e incluso éstos entendieron sólo en parte.

Entonces Jesús emprendió un gran auto-sacrificio: Él se rindió voluntariamente a una muerte dolorosa a través de la crucifixión para que todo lo que Él haya dicho, no se olvidara y sirviera a las generaciones futuras.

Él se sacrificó por las personas (y no por Dios como algunos apóstoles fantasearon). Él las amó mucho y regaló todo de Sí Mismo para ayudarlas.

Pero Él también subdividió a las personas en los siguientes grupos:

El primer grupo es el de «los cerdos» y «los perros» a quienes no vale la pena dar perlas de conocimiento espiritual, porque las pisotearán y después volviéndose despedazarán a ustedes (Mateo 7:6).

El segundo grupo es el de los «lobos-hipócritas» (Mateo 10:16; 23:13-35).

El tercer grupo es el de esos pocos que son capaces de comprender el conocimiento espiritual más alto.

Él dijo esto sin odio hacia «los perros», «los cerdos» y «los lobos». Él supo que ellos no son más que niños imprudentes, si evaluamos su edad desde el punto de vista de la evolución del alma, y «ellos no saben lo que hacen», incluso cuando estaban crucificándolo (Lucas 23:34).

Él aconsejó a los demás tomar la misma actitud: «(...) Yo les digo: Amen a sus enemigos, bendigan a quines los maldicen, hagan bien a quines los odian y oren por quines los ultrajan y los persiguen, para que sean hijos de su Padre Celestial. Porque Él hace salir el Sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos» (Mateo 5:44-45).

Lo antedicho no sólo es de valor para el análisis histórico. Esta clasificación de las personas y de su

conducta es típica para cualquier sociedad de cualquier país. Cualquier Mesías o líder espiritual que intente dar a la gente el conocimiento más alto sobre Dios, sobre el Camino hacia Él es confrontado por los mismos fenómenos. Él encuentra al final que no importa lo mucho que Él dijese a la muchedumbre de estudiantes sobre lo Supremo, la mayoría de ellos no puede comprenderlo, y a la primera ocasión, muestran inclinación a degradarse hasta los juegos religiosos primitivos, o aún peor, se disponen traicionar y matar al que se sacrificó por ellos.

Pero esto no significa que es inútil ayudarlos. Uno tiene que ayudar, pero no debe esperar resultados inmediatos. El desarrollo de las almas jóvenes marcha más lentamente de lo que sus evolucionados líderes maduros quisieran. Y los estudiantes tienen tiempo antes de «la cosecha».

Las discutidas leyes psicológicas de conducta de varios grupos de personas de diferentes edades evolutivas también explican muchos procesos sociales y fenómenos, por ejemplo, las manifestaciones de fanatismo político o religioso y también la habilidad de entender lo que es *el patriotismo*.

## Patriotismo

La palabra *patriotismo* proviene del greco-latino *pater* (padre). Esta palabra designa el sentimiento de filiación de miembros de alguna comunidad social: familiar, tribal, nacional, estatal, religiosa u otra.

Mientras más primitivo sea el ambiente social, características más insignificantes son usadas para dividirse y asociarse, lo que produce mayor conflicto en tal ambiente.

La sobredimensión de ideas patrióticas en grandes asociaciones nacionales o religiosas puede llevar a un aumento de los ánimos nazistas (fascistas). Estas ideas cautivan a una parte de la sociedad, representada por las personas menos desarrolladas en su evolución, y por ende inclinadas hacia la agresión. Si las personas diabólicas con poder están al frente de las masas primitivas excitables con ideas del fascismo, entonces pueden producirse las grandes guerras con el propósito de destruir o esclavizar a las naciones «deficientes» (o las llamadas por otros epítetos similares) y tomar sus riquezas, sus tierras.

En otros casos las ideas de patriotismo pueden usarse con el propósito de defenderse de la agresión o para liberarse de la ocupación.

Pero el patriotismo más alto significa la asociación de personas unidas por la idea de sentir a Dios el Padre como el Jerarca Más Alto, y la patria para nosotros es Su Creación o incluso el universo. En este caso todas las personas y otros seres encarnados y no encarnados son miembros de una familia de hermanos y hermanas de diferentes edades: los hijos del Único Dios el Padre, Quien ama a todos.

Y éste realmente es el caso; ésta es la situación real en el universo. No obstante, las personas contaminadas con egoísmo y cólera, deslumbradas por la sed de cosas terrenales no pueden entenderlo. Y muy

a menudo, hay una «mayoría aplastante» de tales personas.

En todas las naciones que Jesús el Cristo visitó, Él predicó la idea del patriotismo, Dios-centrismo, donde el *Pater* es Dios el Padre. El Evangelio «*La Vida de San Issa, el Mejor de los hijos de los hombres*» da una noción sobre Sus homilías en India y Persia.

Por ejemplo, Él dijo a los hindúes: «Existe (...) sólo Él, Único, Quien quiere y crea; Él ha existido desde toda la eternidad, y Su existencia no tendrá ningún fin. Él no tiene a nadie igual ni en el Cielo ni en la Tierra. El Gran Creador no ha compartido Su Poder con ningún ser viviente; (...) Él es el único Quien posee omnipotencia. Él lo quiso y el mundo apareció. Con un pensamiento Divino, Él juntó las aguas, separando de éstas la porción seca del globo. Él es el principio de la existencia misteriosa del hombre (...). El Eterno Legislador es uno; no hay ningún otro dios más que Él. Él no ha dividido el mundo con nadie, tampoco Él ha informado a nadie de Sus intenciones» (*La Vida de San Issa, 5:16-18; 6:10*).

Lo mismo Él predicó a los zoroastrianos en Persia: «No es de un nuevo dios que Yo hablo, sino de nuestro Padre Celestial, Quien ha existido antes del comienzo de todo y Quien todavía existirá después del fin (de esta Creación) (...). Él es Dios del Bien, Quien, como el padre de una familia, no hace sino el bien a Sus hijos, perdonándoles todas sus faltas, si ellos se arrepienten.

(...) Es a Él a Quien deben dirigirse para ser consolados en sus dolores, ayudados en sus obras y curados en sus enfermedades. Cualquiera que recurra a

Él no será negado. Cuando ustedes mismos se dirijan a Él, vuélvase de nuevo como los niños (...)» (8:6,17-19,11:13,15).

Lo mismo fue enseñado por Jesús en Judea, donde aconsejó a las personas que amaran al Padre Celestial y se sintieran como Sus hijos.

El apóstol Pablo también dijo: «Yo doblo mis rodillas ante el Padre (...) de Quien todo se denomina en el Cielo y en la Tierra (...)» (Efesios 3:14-15).

\* \* \*

Si miramos desde la profundidad del espacio multidimensional hacia la Tierra, esta se parece como un huevo de gallina sin cáscara, sumergida en un transparente líquido-luz que brilla con ternura. Las «capas albuminosas» alrededor de la «yema» son niveles del Espíritu Santo. Y en lo profundo, debajo de éstas, está el substrato en el cual Él nos puso, para que pudiésemos crecer hasta la etapa de madurez, cuando lleguemos a ser capaces de verlo, enamorarnos de Él, aspirar a Él y de unirnos con Él. ¿Por qué estamos enemistados con unos y otros en lugar de dirigir toda nuestra atención hacia Él, nuestro Padre Celestial, el Propósito de cada uno de nosotros?

## Lo Que Es el Hombre

En el libro «Génesis» del Antiguo Testamento, hay una declaración de que Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza. Algunas personas, que creen que el hombre es un cuerpo, concluyeron de esto que Dios tiene la apariencia del cuerpo humano. Y ellos

empezaron a dibujarlo en la forma de un anciano que se sienta en una nube.

Pero el hombre no es un cuerpo, el hombre es una conciencia, una unidad de energía que se percibe, que mora temporalmente en un cuerpo o fuera de éste. Dios también es una Conciencia.

Un hombre ordinario es una conciencia pequeña. Pero Dios es el Océano Infinito de Conciencia del universo entero.

Y la tarea de cada uno de nosotros es lograr semejanza Divina cualitativa y cuantitativa y afluir a ese Océano y unirse con Él.

Pero no es suficiente solamente volverse inteligente y grande en conciencia. Porque el hombre, enviado para su auto-desarrollo en el mundo de la materia, se acostumbra, incluso cuando no tiene un cuerpo, a vivir en dimensiones espaciales densas. Y estas dimensiones están tan lejos de Dios el Padre que a Él, ni siquiera puede vérselo desde allí. Incluso estando en la forma incorpórea, como un espíritu, uno no puede entrar en los mundos espaciales más sutiles; y las personas-espíritus que están muy lejos de la Perfección pueden saber algo de Dios, pero nunca Lo han visto o Lo han experimentado.

Para conocer al Creador hay que volverse:

a) Desarrollado intelectualmente para saber a dónde y cómo ir a Dios, tomando en cuenta que el Camino a la Morada del Creador es mucho más difícil que cualquier camino en la Tierra.

b) Étícamente perfecto para que Dios le permita acercársele, de otro modo Él no lo permite.

c) Fuerte, porque uno necesita un gran poder y vitalidad para moverse de un eon a otro; en este caso, no se trata del poder del cuerpo, sino del poder de la conciencia. Es más, la conciencia tiene que aprender a residir en el estado de sutileza del Creador. El desarrollo del poder grosero de la conciencia significa moverse en la dirección opuesta al Creador.

La tarea de llegar a conocer las dimensiones espaciales sutiles se facilita gracias a la estructura multidimensional del organismo humano (no del cuerpo, sino del organismo); un cuerpo material es sólo uno de los estratos del organismo. Uno puede decir que cada humano está representado potencialmente en todos los mundos sutiles. Pero esto no es lo que los ocultistas describen en sus libros; y no tiene ningún sentido prestar atención a los nombres que ellos inventaron para varios «cuerpos» no materiales que cada humano tiene según se alega.

Pero el Espíritu Santo (1 Corintios 6:19), así como Dios el Padre (1 Corintios 3:16-17), en realidad «moran en nosotros», estando en la profundidad multidimensional directamente *debajo* de nuestros cuerpos; Jesús dijo: «El Reino de Dios está dentro de ustedes» (Lucas 17:21). Y parece que es necesario sólo «zambullirse». Pero para hacer esto, la mayoría de las personas necesita años o incluso muchas encarnaciones.

Nosotros ya hemos discutido los métodos del refinamiento de conciencia. Empieza con la corrección

de la esfera emocional: librarse de las emociones groseras y cultivar las sutiles. Después uno tiene que limpiar y desarrollar el corazón espiritual y otras estructuras del organismo. Y después de esto, el trabajo fuera del cuerpo material puede empezar.

La parte más importante del organismo humano es «la raíz» (Romanos 11:16, 18). Es un «eslabón de enlace» entre el chakra anahata dentro de un cuerpo humano y la Morada del Creador. Explorando gradualmente esta estructura del organismo y el espacio multidimensional alrededor de ésta, nos encontramos con el hecho de que cada uno de nosotros, siendo encarnado, tiene algún tipo de «carcasa» multidimensional, la cual tenemos que llenar en el proceso de Auto-realización (Dios realización) con la conciencia que crece del chakra anahata. Sólo después de la realización de lo antedicho, uno consigue la posibilidad no sólo de entrar en la Morada del Creador por un tiempo, sino también el lograr establecerse en ésta en Unión con Él.

Ahora es posible entender lo que fue dicho sobre la imagen y semejanza del hombre a Dios en el Antiguo Testamento: el organismo humano, debido a su naturaleza multidimensional, representa un modelo pequeño del Absoluto multidimensional universal.

Y el organismo humano tiene una particularidad notable: las energías que recibe desde afuera (del alimento material, en primer lugar) no sólo pueden usarse para el apoyo de las funciones vitales del cuerpo, sino que también para el crecimiento de la conciencia. Gracias a esto, la conciencia puede crecer

como los músculos crecen debido a los componentes materiales del alimento.

Notemos que los músculos que trabajan crecen. Y al contrario, los que no trabajan se atrofian. Es lo mismo con la conciencia: ella crece en esa dimensión espacial donde funciona (siempre y cuando no se debilita debido a emociones negativas dominantes o por prolongadas enfermedades agotadoras). El trabajo especial dirigido al refinamiento, a la liberación de ataduras a lo material y al crecimiento de la conciencia se llama meditación.

Todos los procesos de transfiguración y desarrollo de una conciencia individual son posibles sólo en el estado encarnado, porque es a través de los órganos del cuerpo que conseguimos la energía necesaria para estos procesos. En otras palabras, el organismo es un tipo de fábrica que transforma la energía, contenida en la materia del alimento, en la energía de la conciencia.

Quiero enfatizar que el crecimiento de la conciencia puede ser correcto o incorrecto. Lo último pasa cuando la conciencia crece en las dimensiones espaciales groseras. Y este proceso depende de nuestra comprensión de los principios y metas de nuestras vidas, del nivel de limpieza de los vicios, de la manera de comunicación con otras personas, de la adecuación de los métodos de trabajo espiritual que usamos e incluso de lo que comemos.

Como resultado del trabajo correcto en el desarrollo de la conciencia, uno «nace» sucesivamente en cada una de las dimensiones espaciales sutiles y

«madura» allí. Esto es lo que Jesús trataba de conversar con Nicodemo (Juan 3:3,5-7): el que «nace» en la Morada del Padre, y después logra «madurar» allí durante el tiempo de encarnación, se vuelve Consustancial con el Padre. Jesús dijo lo siguiente: «(...) El que no nace en lo alto, no puede ver el Reino de Dios. (...) En verdad te digo: el que no nace en el elemento del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido en el Espíritu, el Espíritu es». Pero los traductores no entendieron esta declaración, la tradujeron según su comprensión, y se hizo casi imposible entender lo que Jesús quiso decir.

## Liberándose de las Enfermedades

Todas nuestras enfermedades son nuestra propia culpa. Estas enfermedades pueden ser el resultado de varias razones creadas por nosotros.

El abandono del cuidado del cuerpo es una de éstas. Dijo Jesús: «¿Por qué lavan el interior de la copa y no entienden que Él Quien hizo el interior también hizo el exterior?» (*El Evangelio de Tomás*, 89). La falta de conocimiento médico básico, el abandono de las reglas simples de higiene corporal, el fumar, la borrachera, la nutrición con cadáveres de animales a pesar de los consejos de Jesús (ver más detalles sobre esto más adelante): todas estas son razones de enfermedades.

Simplemente el lavar el cuerpo con jabón todas las mañanas ayuda a que el estado de todo el organismo sea mejor, más saludable.

Si uno deja de comer cuerpos de animales muertos, permite librarse de muchas enfermedades del sistema digestivo, vascular y nervioso, porque el organismo deja de contaminarse con sales de ácido úrico y con energías malas que permanecen en los cadáveres de los animales a partir de su muerte.

Hay también enfermedades congénitas, enfermedades causadas por traumatismos o accidentes, enfermedades infecciosas, enfermedades oncológicas y otras que, según parece, no son la consecuencia de la culpa directa del enfermo. Pero esto es solamente una impresión aparente: uno siempre puede encontrar la racionalidad objetiva de estos casos al investigarlos. Por ejemplo, Dios decidió detener a una persona en alguna de sus actividades para hacerla pensar, para dirigirla a estudiar las razones y mecanismos de su enfermedad desde el punto de vista médico, ampliando el horizonte, desarrollando el intelecto. O fue necesario mostrarle al que mutiló a alguien en la vida pasada como es ser un inválido o un mutilado.

Existen casos en los que una persona se enferma con el fin de encontrarse con alguien y a través de esto recibir el despertar espiritual de él.

Existen también las enfermedades puramente de naturaleza energética, por ejemplo, como resultado de una incompatibilidad energética con un(a) compañero(a) sexual, o debido a las cualidades diabólicas de algunos de los miembros familiares o

colegas de trabajo. A veces uno debe tomar esto como señales de Dios para hacer un cambio drástico en la situación de su vida: cambiar domicilio, trabajo, etc.

También una enfermedad puede llevar a contactos útiles con sanadores. Y ciertamente muchas personas recibieron el despertar espiritual de ellos.

Con la ayuda de enfermedades duras, Dios hizo que muchas personas se volvieran a Él; cuando dirigirse hacia Él era la única esperanza para el alivio. Algunos de ellos fueron sanados poco después de eso, otros mejoraron el destino para la encarnación futura, escogiendo una dirección de atención hacia Él. En ambos casos fue bueno. Sin embargo, habría sido mejor, si ellos lo hubiesen hecho, voluntariamente, sin la enfermedad.

Jesús y Sus discípulos realizaron milagros de curación con dos propósitos: 1) mostrar a las personas los hechos de los milagros y despertarlas por medio de éstos a los esfuerzos espirituales personales y 2) atraer la atención de las personas al sanador y hacer que lo escuchen.

Jesús dijo, dirigiéndose al Padre: «(...) Tu Hijo también Te glorificará a Ti, porque Tú Le has dado autoridad sobre toda la carne (...)» (Juan 17:1-2). Y dirigiéndose a las personas: «El Padre Que mora en Mí, es Él Que hace las obras. Créanme que Yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí» (Juan 14:10-11).

Sin embargo, la situación para las personas sanadas no siempre es simple: muchos de ellos recibieron la curación sin haber tenido mérito. Y en este caso, la curación se les dio «por anticipado». Si

usted quiere cambiar su vida, en buena hora, y si no quiere, la situación puede ponerse aún peor. Así, a algunos de los sanados Jesús les dijo: «Hija, reconfortate; tu fe te ha salvado» (Mateo 9:22), pero a otros: «Mira, has sido sanado. No peques más para que no te venga una cosa peor» (Juan 5:14).

Muchas curaciones realizadas por Jesús y los apóstoles estuvieron relacionadas con exorcizar los demonios (Mateo 8:16; 8:28-34; 9:32-34, etc.). Con relación a esto, tiene sentido discutir qué son los demonios.

Los demonios y diablos son habitantes del infierno. Ellos pueden ser —según sus encarnaciones anteriores— personas o animales de varias especies biológicas: monos, cocodrilos, perros, conejos, ranas, etc. Todos ellos están asociados por el hecho de que durante la última encarnación disfrutaron haciendo daño a otras criaturas, desarrollaron las habilidades correspondientes y cayeron como resultado de esto en el infierno. En este estado ellos son usados por Dios para corregir a las personas encarnadas.

Los diablos son energéticamente más poderosos que los demonios. Ellos pueden ser personas que se desarrollaron «con éxito» en magias negras o son víctimas de instructores, perniciosamente imprudentes, de métodos esotéricos, semejantes a los que yo describí en los libros [1,6,7].

Los demonios y diablos pueden verse (con clarividencia) normalmente en la apariencia que tenían en la última encarnación o en la forma de un coágulo de energía negra, semejante a una ameba, moviéndose

o inmóvil, ubicado en algún órgano del cuerpo. A veces ellos pueden tomar otra apariencia.

Normalmente los demonios intentan evitar la influencia del sanador dirigida hacia ellos: primero moviéndose dentro del cuerpo de la persona poseída e intentando esconderse en alguna parte, y después «se rinden» y dejan el cuerpo.

A veces un sanador se encuentra con un espíritu-diablo especialmente fuerte con gran resistencia y no todo sanador puede soportarlo.

También ocurre que los demonios pasan al cuerpo del sanador si el paciente no merecía la sanación, pero el sanador (sin aprobación de Dios) quiso ayudar a esa persona muchísimo. Esto se llama «tomar el destino ajeno (karma) sobre sí mismo». En tal caso el sanador tiene que sanarse a sí mismo.

Es importante entender que los demonios y diablos no entran en los cuerpos de las personas por su propia voluntad: son enviados por Dios. Y de ninguna otra manera, sólo por Su Voluntad ellos dejan el cuerpo de los posesos. Pero para esto uno tiene que tomar decisiones correctas en el caso de estar enfermo.

Una cura usual de los demonios y diablos que la ortodoxia rusa ofrece a tales personas así poseídas es *el exorcismo*. Éste es un ritual especial en el cual un sacerdote dirige su odio a los demonios y recita incluso oraciones-condenaciones especiales. Estas batallas mágicas parecen muy impresionantes: tanto los demonios como los posesos se sienten mal, los demonios se manifiestan a través de los cuerpos de los posesos llorando, dando calambres; el templo se llena

de ladridos, chillidos, palabras obscenas vomitadas por voces groseras de varón desde los cuerpos femeninos...

Pero aunque los demonios salen de los cuerpos de los posesos, ellos regresan pronto, porque los posesos no tomaron ninguna decisión correcta. Jesús dijo sobre esto lo siguiente: «Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, él camina (...) buscando reposo y no lo encuentra. Entonces dice: volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la encuentra vacía (para entrar de nuevo) (...); entonces (...) toma consigo siete otros espíritus peores que él, y entrando, moran allí. Y el último estado de ese hombre resulta peor que el primero» (Mateo 12:43-45).

¿Qué debería hacer el poseso para sanarse a sí mismo?

En primer lugar no odiar y no temer, porque las energías de las emociones humanas groseras son agradables y atractivas para los habitantes del infierno. Ellos provocan tales emociones en las personas para disfrutar después sus estados infernales.

Jesús dijo: «(...) Este género no sale sino con oración y ayuno» (Mateo 17:21), es decir, con mis propios esfuerzos, con auto-restricciones en los placeres «terrenales» y dirigiendo la atención hacia Dios. Debo notar que el arrepentimiento es una parte importante del ayuno.

Por ejemplo, es posible que aquellos que torturan ahora al poseso hayan muerto dolorosamente debido a esta persona.

En cada caso, todos los principios éticos que Jesús enseñó no sólo son válidos para los seres encarnados,

sino también para los no encarnados. Y si el poseo realizara el trabajo necesario de arrepentimiento, entonces los espíritus-poseedores (los demonios o diablos) pueden ser persuadidos a trasladarse a algún otro lugar agradable para ellos. Por ejemplo, a un cocodrilo, uno puede dibujar un cuadro imaginario sobre que tan bueno es vivir en un río con otros cocodrilos, y que él puede encarnar allí y volverse un lindo pequeño bebé cocodrilo de nuevo. Si los poseedores son perros malos, entonces uno puede dirigirlos a un matadero, dibujando para ellos sus «atractivos». Pueden dirigir a las ranas a un atractivo pantano lleno de ranas... Todo esto no es una fantasía, sino mi experiencia personal de curación exitosa.

La solución principal para evitar la influencia de habitantes del infierno es trasladarse con la mayor parte de la conciencia a las dimensiones espaciales más altas, es decir, ejecutar en éstas un «nuevo nacimiento» y continuar creciendo allí. Los habitantes del infierno no pueden entrar en estos eones. Y por supuesto, no debemos pecar, para no forzar a Dios a causarnos nuevos problemas.

«Aquellos que se han vestido de la luz perfecta, los poderes (del infierno) no ven y no pueden capturarlos» (*El Evangelio de Felipe*, 77).

«Con frecuencia vienen algunos y dicen: “Nosotros somos creyentes” para librarse de espíritus inmundos y demonios. Pero si ellos hubieran tenido el Espíritu Santo, ningún espíritu inmundo se les habría adherido» (*El Evangelio de Felipe*, 61).

«(...) Hay un milagro el cual es posible para (cualquier) hombre lograr. Es cuando, lleno de una fe sincera, él decide desarraigar (...) todos los pensamientos malos, y para lograr el Propósito, abandona los caminos de la iniquidad» (*La Vida de San Issa*, 11:8).

## Moral y Ética

La ética y la moral no son la misma cosa.

La moral es las ideas de lo que es «bueno» y lo que es «malo», y cómo uno debe comportarse según estas ideas, que fueron formadas y llegaron a ser una tradición en una cierta sociedad en un cierto período de tiempo.

Las reglas morales pueden ser muy diferentes en países diferentes o incluso en el mismo país en épocas diferentes. La moral es un fenómeno subjetivo, pues la mayoría de sus reglas no es un resultado de la necesidad objetiva y la racionalidad. Las reglas morales son acerca de cómo vestirse, dónde y hasta cuánto uno puede desnudar su cuerpo, qué giros de lenguaje son decentes y los que no lo son, de qué uno debe sentirse avergonzado, lo que es «costumbre» hacer y lo que no lo es, etc.

Los principios éticos son objetivos. Éstos son el resultado de la necesidad real y la racionalidad y están basados en el entendimiento del Camino de la persona hacia la Perfección, hacia Dios. Esto es lo que Dios intenta explicar a las personas.

La ética es la ciencia acerca de *la actitud* correcta del hombre hacia:

- a) Dios (en todos Sus aspectos y manifestaciones),
- b) otras personas y todos los seres encarnados y no encarnados,
- c) el propio camino de vida.

## Amor a Dios

El principio fundamental ético de las relaciones de uno con Dios debe ser el amor a Él. «¡Amarás al Señor tu Dios! (...)», este fue el mandamiento del Antiguo Testamento al que Jesús le consideró lo más importante en Su Enseñanza (Marcos 12:28-34).

El amor a Dios incluye la atracción hacia Él: la atracción por encontrarse, contactarse y unirse. La Unión con el Padre Celestial es la Meta Más Alta y la Última. Sin amor-atracción a Él, esto no puede lograrse.

Pero estaría equivocado, si todos empezáramos a pedirnos unos a otros: «¡Ama a Dios! ¡Ama a Dios!», y nos pusiéramos a leer oraciones y a hacer reverencias todo el día. Esto sería algo absurdo. Sin embargo, hay personas que se comportan exactamente así.

Nosotros ya hemos discutido que sólo los buscadores intelectual y éticamente maduros son capaces de conocer a Dios el Padre. La tarea del resto de las personas es esforzarse conscientemente por esta madurez, recibiendo educación y trabajando por el bien de Dios y de las personas, aprendiendo a amarlas a ellas y a todo.

Es más, Dios sólo puede ser conocido a través del trabajo meditativo; pero si uno hace participar en esto a personas inmaduras, ellas convierten un trabajo serio en un juego infantil, que a veces puede conducir a las perversiones éticas groseras. Esto puede producir incluso enfermedad mental.

Las observaciones prácticas demuestran que es mejor detener a muchas personas lejos del ímpetu religioso: de todos modos, ellos no pueden hacer allí nada bueno. Por ejemplo, en Rusia en la actualidad hay muchos grupos pseudo-religiosos y comunidades, donde la ideología de las personas es una mezcla de orinoterapia (cuando las personas toman su orina), fascismo y astrología; al mismo tiempo, ellos tienen íconos de la ortodoxia en sus casas, pintan huevos de Pascua y se consideran cristianos. Y si tales personas empiezan a practicar el espiritismo o establecen «contactos telepáticos» con «representantes de civilizaciones extraterrestres» y, después de eso, ceden al temor místico (lo que es bastante fácil en tales casos), entonces incluso los psiquiatras no pueden ayudarlos.

El otro ejemplo típico en Rusia de camino a la esquizofrenia es cuando las personas, incapaces de comprender algo serio sobre Dios, se sumergen en un ambiente religioso primitivo, donde obtienen sólo ideas sobre el mundo lleno de demonios, vampiros, brujos y «zombis». ¡Es mucho mejor si ellos serían ateos en lugar de aceptar tal «fe»!

Nadie explicó a estos pobres, en una forma comprensible, lo que es Dios, dónde encontrarlo, lo

que Él nos enseña, y lo que debemos hacer sabiendo que Él existe; y que debemos buscar con la mente a Él y no a los demonios o diablos, porque en lo que pensamos, realmente lo atraemos con nuestra atención.

Así que, si hay Dios, ¿qué es entonces lo que tenemos que hacer?

Primero, por lo menos intentar acordarse de Su existencia, percibirlo como nuestra Meta y buscarlo al principio intelectualmente.

Segundo, esforzarse por perfeccionarse para cumplir Su Voluntad («Sean perfectos, así como su Padre en el Cielo es perfecto» (Mateo 5:48)). Esto incluye: a) el auto-desarrollo intelectual por todos los medios posibles, b) la transfiguración ética de uno mismo a través del estudio de Su Voluntad para nosotros, fomentando cualidades positivas conscientemente en uno mismo y la lucha contra las negativas, y también a través de servir a otras personas, ayudándolas en todo lo bueno, intentando facilitar sus vidas terrenales y su crecimiento espiritual.

En particular, ayudando a otras personas, nos perfeccionamos, aprendiendo, bajo la guía de Dios, el Amor, la Sabiduría y el Poder, tres aspectos principales de la Perfección. Este proceso marcha con más éxito, si pedimos a Dios que nos ayude en este servicio y mostramos sensibilidad a Sus consejos e instrucciones que pueden venir a nosotros en forma de Revelaciones, sueños, acciones y avisos dados por Él a través de otras personas, libros, etc.

¿Pero qué debemos hacer si no tenemos amor por Él, pero queremos tenerlo? Resulta difícil enamorarse

de Dios a Quien no podemos ver ni experimentar; y para muchas personas es incluso imposible en el futuro cercano. Por eso, Jesús propuso: ¡primero, aprendan a amarse los unos a los otros, desarrollen su habilidad de amar a través de esto!

El amor es una emoción. Una emoción es un estado de conciencia. El amor también es un estado de la Conciencia de Dios.

La cólera exacerbada es un estado de los habitantes del infierno. El odio nos lleva al infierno. Al contrario, si tenemos amor, eso puede llevarnos a Dios. Entonces, ¿qué debemos desarrollar en nosotros?

## **No Roben, No Mientan, Ayuden a los Demás**

«No roben las cosas de su vecino, porque eso sería privarlo de lo que ha adquirido con el sudor de su frente.

No engañen a nadie, para no ser engañados.

Ustedes lograrán la Felicidad Suprema, no sólo purificándose ustedes mismos, sino también guiando a otros de la manera que les permita ganar la Perfección del Primordial» (*La Vida de San Issa*, 7:15, 16,18).

«(...) Protege a tu hermano como a la pupila de tu ojo» (*El Evangelio de Tomás*, 25).

«El que sostiene a su vecino, se sostiene a él mismo» (*La Vida de San Issa*, 10:9).

**«(...) Han oído que se dijo a los antepasados: "No jurarás falsamente, sino que cumplirás tus juramentos al Señor".**

**Pero Yo les digo: no juren de ninguna manera (...), sino que su palabra sea, (si es) sí (entonces) sí; (si es) no (entonces) no (...)**» (Mateo 5:33-37).

**«(...) Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré (...)**» (Mateo 25:21,23).

**«(...) En verdad les digo que en cuanto no lo hicieron (no ayudaron) a uno de estos pequeños, tampoco a Mi lo hicieron**» (Mateo 25:45).

**«Jesús dijo a Pilatos: "Escuche: la verdad está en la Tierra entre aquellos, que, teniendo el poder, viven por la verdad y crean el juicio justo"»** (*El Evangelio de Nicodemo*, 3:14).

**«Y el que no toma su cruz (la cruz del servicio sacrificial) y Me sigue no es digno de Mí»** (Mateo 10:38).

**«Sirvan los unos a los otros con el don que cada uno haya recibido (...)**» (1 Pedro 4:10).

**«Deseen ardientemente los mejores dones (...)**» (1 Corintios 12:31).

**«Deseen los dones espirituales (...)**» (1 Corintios 14:1).

**«Que nadie busque su propio bien, sino el de su prójimo»** (1 Corintios 10:24).

**«Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos»** (Juan 15:13).

«(...) El que no recoge conmigo, desparrama»  
(Mateo 12:30).

«(...) En todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes (...)»  
(Mateo 7:12).

## Amor

Dos de los principales postulados de la Enseñanza de Jesús son:

**Primero:** Dios-centrismo, es decir, el no percibirse a uno mismo, sino a Él como la Fundación principal del mundo, como la Meta y el Significado de la existencia de todo, dedicando a Él la propia vida, preparándose uno mismo para unirse con Él, aspirar a esta Unión y ayudar a los demás en este Camino.

**Segundo:** la preparación de uno mismo para la realización del primer punto, a través del desarrollo de amor emocional en las relaciones con otras personas. Cuando este amor sea desarrollado, podrá dirigirse a Dios el Padre. Esto asegurará el rápido acercamiento y Unión con Él.

Es muy importante entender que la Unión con el Padre es la Unión con Él en el amor, porque Él Mismo es Amor, el estado de Amor. Y para lograr esto, tenemos que transformarnos en Amor.

El grado de transformación de sí mismo (como una conciencia) en energía de amor emocional es la medida del propio progreso espiritual (dando por hecho que uno también posee sabiduría, y la

conciencia desarrollada cualitativamente). (En cambio, la austeridad y la severidad emocional de muchos «pastores» es una indicación de lo contrario).

El amor no es pensamientos sobre las buenas acciones e incluso no es hacer lo que creemos que son buenas acciones.

El amor es una emoción, un estado emocional de la energía de la conciencia.

Si uno tiene como objetivo realizar actos de amor, pero no es capaz de amar cordialmente, esto, a menudo, resulta absurdo: lleva a la imposición egocéntrica y testaruda de sí mismo, a la violencia hacia los otros e incluso al resentimiento sobre las reacciones de los demás: ellos «no entienden el amor», «no quieren aceptar mis cuidados»...

El verdadero amor es incompatible con la violencia (con excepción de algunos casos: cuando uno debe proteger a alguien de la violencia, a veces sacrificándose a sí mismo, y en algunas situaciones de educación de los niños y de corrección de la conducta de los locos); si no, no será amor, sino la violación a éste. Y ninguna persona normal quiere esto.

El verdadero amor tampoco son las emociones desenfrenadas de la pasión sexual. Ésta es una pasión, no amor.

Y por supuesto, el amor no es la técnica de alcanzar la satisfacción sexual.

El verdadero amor son emociones que se originan en el corazón espiritual, y los actos del verdadero amor

son hechos bajo el control del intelecto en base a estas emociones.

Las emociones no son un producto del cerebro como «los materialistas» enseñaban. Las emociones son estados de la conciencia. Éstas se originan en órganos especiales de energía de la conciencia, y no del cuerpo.

De hecho el cerebro reacciona a los estados emocionales cambiando su actividad bioeléctrica, porque, a través del cerebro la conciencia actúa recíprocamente con el cuerpo. Por ejemplo, bajo ciertas emociones, la presión de la sangre cambia, aparece la sudoración y el semblante varía. Pero éstas no son emociones, pese a que aparezcan tales aserciones en los libros de fisiología escritos por «los materialistas». Éstas son simplemente reacciones del cuerpo a los estados emocionales de la conciencia comunicados a través del cerebro.

En el organismo humano multidimensional hay centros especiales de energía (se llaman chakras o dantyanas) que son los responsables de regular los estados de conciencia.

Por ejemplo, la actividad de pensar es responsabilidad de los chakras de la cabeza. Las emociones de ansiedad y enojo se originan en la estructura energética (chakra) de la parte superior del abdomen, y las emociones de amor, en el corazón espiritual que se localiza en el tórax y ocupa (si está desarrollado) casi todo su volumen.

La «apertura» del corazón espiritual es el punto principal en la fase inicial de la auto-perfección.

Porque para la mayoría de las personas será la primera posibilidad de experimentar qué es el amor, y no sólo hablar de éste.

Sólo cuando lleguemos a conocer esto, podremos entender «en qué idioma» debemos hablar con Dios y con aquellos que están cerca de Dios.

Sólo después de ese momento seremos capaces de encontrar armonía en las relaciones con el mundo de la naturaleza viviente y con las personas. Y sólo después, lo que se llama «espiritualidad» podrá surgir en nosotros; sin eso no hay ningún Camino espiritual.

Antiguamente, en el movimiento cristiano se desarrolló un método para «abrir» el corazón espiritual. Se llamó *la oración de Jesús (o la plegaria a Jesús)*. Algunos buscadores lograron el debido resultado con la ayuda de este método [23]. Pero la efectividad era baja debido a la falta de conocimiento acerca de la naturaleza de la conciencia y de la estructura del organismo humano. Por consiguiente, sólo unos pocos, entre aquellos que practicaron la oración de Jesús, lograron el éxito, y sólo lo alcanzaron después de años de trabajo.

Pero ahora poseyendo el conocimiento y practicando los métodos necesarios, uno puede lograr el resultado en pocas sesiones.

Sobre amor cordial Jesús y los apóstoles dijeron lo siguiente:

«Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios» (Mateo 5:8).

«Entren en su templo, en su corazón, Ilumínenlo con pensamientos buenos, la paciencia y confianza inmóvil que ustedes deben tener en su Padre.

Y sus vasos sagrados, ellos son sus manos y sus ojos. ¡Piensen! Y hagan lo que es agradable a Dios, porque haciendo el bien a su vecino, ustedes cumplen un rito que embellece el templo que pertenece a Aquel Quien les dio vida.

Si desean realizar obras marcadas con amor o piedad, hángalas con un corazón abierto y no permitan que sus acciones sean gobernadas por cálculos o la esperanza de sacar provecho» (*La Vida de San Issa*, 9:12,13,16).

«Nuestras bocas se abren para ustedes, (...) nuestros corazones se han ensanchado» (2 Corintios 6:11).

«Que nadie mire por sus propias cosas, sino que cada hombre también por las cosas de los demás» (Filipenses 2:4).

«Un mandamiento nuevo les doy: ¡que se amen los unos a los otros! ¡Así como Yo los he amado, también deben amarse los unos a los otros!» (Juan 13:34).

«Y sobre todo, tengan el amor ferviente los unos a los otros, porque el amor cubre multitud de pecados» (1 Pedro 4:8).

«Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, y odia a su hermano, es un mentiroso. Porque si no ama a su hermano a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios a Quien no ve?» (1 Juan 4:20).

«Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios. Porque Dios es Amor» (1 Juan 4:7-8).

«Amados, si Dios nos amó así, nosotros también debemos amarnos unos a otros (...). Si nos amamos unos a otros, Dios mora en nosotros, y Su Amor perfecto está en nosotros» (1 Juan 4:11-12).

«Dios es Amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él» (1 Juan 4:16).

«No deban nada a nadie, salvo el amor (...).» (Romanos 13:8).

«Si yo hablo con las lenguas de hombres y de ángeles, pero no tengo amor, soy un latón sonoro (...). Y si tengo el don de profecía y entiendo todos los misterios y tengo todo el conocimiento, y toda la fe, para mover montañas, y no tengo amor, nada soy. Y si doy todos mis bienes para alimentar a los pobres y entrego mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me aprovecha.

El amor es paciente, es amable; el amor no es envidioso, no es vano, no es jactancioso; no se comporta indecentemente, no busca lo propio, no se irrita, no piensa mal. El amor no se regocija en la injusticia, sino que se regocija en la verdad. El amor cubre calladamente todas las cosas, siempre mantiene confianza, confía (en Dios) en todas las cosas, soporta todas las cosas. El amor nunca deja de ser, aunque las profecías se acabarán y las lenguas cesarán (...).» (1 Corintios 13:1-8).

«Amen a sus enemigos, bendigan a quines los maldicen, hagan bien a quines los odian y oren por quines los ultrajan y los persiguen (...)» (Mateo 5:44).

«(...) Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa recibirán? (...)» (Mateo 5:46).

«(...) Si tienen celos amargos y maldad (en lugar de amor) (...), no se jacten ni mientan contra la verdad. Esta sabiduría no es la que viene de lo alto, sino es (...) diabólica» (Santiago 3:14-15).

«El que dice que está en la luz y odia a su hermano está todavía en la oscuridad» (1 Juan 2:9).

«¡Que su amor sea sin hipocresía! ¡Aléjense de lo malo, péguense a lo bueno! ¡Ámense fraternalmente unos a otros!» (Romanos 12:9-10).

«¡Amarás a tu prójimo como a ti mismo!» (Mateo 22:39).

«¡Ama a tu hermano! (...) ¡Cuídalo como la pupila de tu ojo!» (*El Evangelio de Tomás*, 25).

«Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos» (Juan 15:13).

«¡Que Mi gozo esté en ustedes, y que su gozo sea perfecto! ¡Éste es Mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como Yo los he amado!» (Juan 15:11-12).

«¡Estas cosas Yo los mando: que se amen los unos a los otros!» (Juan 15:17).

## Amor y Sexo

Nosotros ya hemos hablado sobre las diferencias entre las personas dependiendo de su edad psicogenética y el avance en el desarrollo evolutivo. Ahora prestemos atención al hecho que las personas de gunas diferentes no sólo se comportan diferentemente en la práctica religiosa o en actitud hacia los Mensajeros de Dios, sino que también en las relaciones entre sí, en particular, en las relaciones sexuales. Para las personas de gunas diferentes y para aquellos que están por encima de las gunas el sexo es muy diferente.

En el caso de las personas en la guna *tamas*, el sexo es egoísta y tosco, como las personas mismas. Ellos se inclinan a las emociones de condenación y odio; así pueden odiar el sexo así como a sus compañeros. Pero, siendo arrastrados por la pasión, pueden continuar «usando» a otras personas para satisfacerse.

Esta actitud hacia el sexo se manifestó en el idioma obsceno ruso *mat* —el idioma de la guna *tamas*— donde el sexo aparece como algo sucio y aún más: como un medio para manchar a otras personas.

Son las personas de esta guna, las que condenan y odian el sexo en otras personas. Ellos están listos para «lapidar» por el sexo, aunque se permiten el sexo para ellos.

En el cristianismo terrenal podemos ver una de las «afianzadas» manifestaciones de la guna *tamas* en la forma de la doctrina de la «inmaculada» concepción

de Jesús por Su madre María. ¡De este giro de lenguaje resulta que todas las otras concepciones son maculadas! ¿Pueden todos los padres estar de acuerdo que sus niños son un producto de algo maculado?

Las personas de la guna *tamas* no pueden entender que el sexo de otras personas puede ser muy diferente: no como un medio para satisfacer su pasión animal primitiva (llamada *atracción sexual* en el idioma científico), sino como un medio para expresar el amor que tiene la belleza de darse uno mismo al otro, buscando y encontrando la armonía mutua, la armonía de la unión de las conciencias, amándose el uno al otro. En el amor sexual de la guna *sattva* las personas realmente pueden aprender a unir las conciencias en el amor, con el fin de que, habiéndolo aprendido, unir las conciencias con la Conciencia del amado Padre Celestial.

¿Pero quién es capaz de tal amor? Sólo las personas del *sattva*. ¿Y hay un criterio claro acerca de quiénes son las personas de *sattva*? Lo hay: son aquellas que han dominado el amor cordial, es decir, las emociones del corazón espiritual «abierto». Sin embargo, tales personas son muy pocas.

De lo antedicho se puede ver que para algunas personas el sexo es una manera de entrar más profundo en el *tamas*, y cada nuevo acto sexual para ellos es realmente otro paso del camino al infierno. Aunque, para otros el sexo es un medio para establecer en sí mismos la armonía, la sutileza, la pureza, el amor emocional, la habilidad de cuidar del otro, el entrenamiento para unir la conciencia en los abrazos

de amor, los estudios en la escuela de Dios, en el Camino a la Unión con Él.

Por eso, Jesús dio recomendaciones directamente opuestas con respecto al sexo a diferentes personas: a algunos recomendó restringir su sexualidad, mientras a otros predicó lo opuesto.

Veámoslo en los ejemplos:

«Han oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. Pero Yo les digo que todo el que mire a una mujer con codicia ya cometió adulterio con ella (...)» (Mateo 5:27-28).

«(...) Quien se case con la repudiada, comete adulterio» (Mateo 5:32).

Ahora, continuemos con el episodio de María Magdalena, narrado por ella, sobre ella, cuando se la culpó de adulterio y se la trajo para que Jesús la juzgue:

«Ellos me tomaron y quisieron apedrearme. Yo, pecadora, amé a un hombre que estaba casado y tenía tres niños. Los parientes de su esposa me trajeron a la plaza y empezaron a gritar con voz fuerte: “¡Matemos a la adúltera! ¡Ella profanó la ley!”.

Entonces (...) el Cristo les dijo: “¡Aquel que está sin un pecado, tire la primera piedra!”. Y (Él) (...) hizo dispersar a la muchedumbre.

Después Él se acercó y se arrodilló ante mí.

(...) Yo estaba roja de vergüenza y tuve miedo. Lo sublime estaba sucediendo en el alma. Yo caí en la tierra y lloré. Él acarició mi pelo y dijo:

—Mi estimada hermana, ten valor para escucharme. Mucho mal existe en esta Tierra; muchas mentiras han sido dichas por el malvado. Olvídate de que eres una pecadora y dime ¿tu corazón está vivo cuando amas?

—¡Lo está, Señor! Cuando no amo está muerto.

—Entonces ama, hermana Celestial, y ya no peques más, pensando que tú eres una pecadora» (*Preguntas de María*, 20-27).

Jesús también le dijo lo siguiente:

«Lo que es pecaminoso en este mundo es virtuoso en el Reino de Mi Padre. La (Verdadera) Vida es la vida en amor, pero no la vida en odio.

Muchos “virtuosos” odian y condenan. Pero Yo les digo: la adúltera que no odia será mejor en el Día del Juicio, que el “virtuoso” que condena» (*Preguntas de María*, 13-15).

Jesús también le dijo a María una regla importante de las relaciones sexuales entre las personas espiritualmente avanzadas: sus relaciones tienen que ser un secreto entre ellas y Dios. En otras palabras, sólo Dios tiene que ser el Testigo y Guía de su amor. El apóstol Felipe dijo lo mismo: «Si un matrimonio está abierto al público, se vuelve prostitución (...)» (*El Evangelio de Felipe*, 122).

María Magdalena llegó a ser una discípula de Jesús y se unió a Su grupo. Hay una descripción importante de sus relaciones con Jesús:

«(...) La compañera del Salvador es María Magdalena. Él la amó más que a todos los discípulos y

la besaba a menudo en su boca. El resto de los discípulos lo vio y Le preguntó: "¿Por qué la amas más que a todos nosotros?". El Salvador les contestó: "¿Por qué no les amo a ustedes como a ella?"» (*El Evangelio de Felipe*, 55).

## Matrimonio y Divorcio

Si uno entiende el capítulo anterior, la razón de las declaraciones aparentemente contradictorias de Jesús sobre la concesión del divorcio también está clara. En algunos casos parece que Él no aconsejó el divorcio (Mateo 19:3-9; Marcos 10:2-12; Lucas 16:18), al contrario, en otros, lo bendijo cuando uno de los esposos puede seguir el Camino hacia Dios, a la Perfección, mientras que el otro no puede y no quiere ir, sino que sólo obstaculiza al compañero (Marcos 10:29-30; Lucas 18:29-30).

«¿Piensan que Yo vine a dar paz en la Tierra? No, les digo, sino más bien división (...)» (Lucas 12:51).

¿Por qué es así? Porque dos personas después de unirse en matrimonio no necesariamente se desarrollan con la misma velocidad. Ellos anduvieron una cierta parte del camino, aprendiendo el uno del otro. Pero en cierto momento esta situación agotó sus posibilidades, y por esto, en adelante, los programas de sus estudios con Dios tienen que ser diferentes. Dios los unió y Él puede separarlos. Si las personas intentan oponerse, refiriéndose a la Biblia, ellas mismas se ponen en contra de Dios. Sucede que la iglesia asume el derecho para establecer los asuntos de unión y

separación de las personas, aunque Dios no ha asignado este derecho a nadie: «El Gran Creador no ha compartido Su Poder con ningún ser viviente» (*La Vida de San Issa*, 5:17).

La vida familiar también representa lecciones en la Escuela de Dios llamada *Tierra*. Dos personas estaban en el mismo grado en una escuela secundaria, y ellos estaban enamorados el uno del otro. Pero después de terminar la escuela, no fueron a la misma universidad para continuar su educación; sus caminos llegaron a ser diferentes, y ellos también se volvieron diferentes: diferentes en la habilidad de comprender la información de Dios. En este caso, su vida conjunta familiar será adulterio: «(...) Cada acto de relación sexual que haya entre dos diferentes entre sí es adulterio» (*El Evangelio de Felipe*, 42).

En este ejemplo, vemos que «las reglas de conducta» que Dios da a las personas de diferentes niveles de acercamiento a Él pueden ser directamente opuestas.

«Cuando un hombre ciego y uno que ve están juntos en la oscuridad, ellos no tienen ninguna diferencia entre sí. (Pero) cuando la luz llegue, el que ve, verá la luz, y el que es ciego, permanecerá en oscuridad» (*El Evangelio de Felipe*, 56).

## Nudismo

La vista de un cuerpo humano desnudo —incluso uno muy bonito— causa emociones turbulentas de indignación en muchos adherentes a las iglesias

cristianas modernas. ¿Quiénes son ellos? ¿Quiénes son estas personas que viven constantemente en emociones de condenaciones, hostiles e intolerantes a todo lo inusual para ellos, incluso lo muy bonito?

Si creen que a ellos se les ha dado poco o que no se les ayuda de la manera «correcta», están listos inclusive a matar al que se sacrifica a sí mismo por ellos. Cuando sucede que están en la naturaleza (han ido a descansar en la naturaleza), no pueden disfrutar su belleza, no pueden calmarse, sino que sólo son capaces de matar y mutilar, beber, gritar y profanar. En la vida privada, en el trabajo, están enemistados entre sí, mienten, roban sin ser conscientes de que cometen un crimen; y sólo se preocupan por la posibilidad de ser encontrados. Cuando consiguen una pasión sexual (lujuria), pueden volverse tan salvajes, especialmente los hombres, que son capaces de matar para satisfacerse. ¿Los ha reconocido usted? Éste es la guna tamás en su peor manifestación.

Para otras personas, la mirada de un cuerpo desnudo bonito es sólo una señal de sexo. Pero su actitud al sexo es diferente al de la guna tamás: el sexo no es suciedad, sino goce para ambos; conocen la belleza y la armonía. Esto es, la guna rajás.

Las personas de la guna sattva ven en la belleza desnuda natural de un cuerpo una posibilidad para el goce estético, la sintonía con la sutileza y la ternura. Para ellos es una posibilidad de llegar a ser mejor, más cerca a Dios. La pasión sexual, en este caso, no surge y tampoco ningún pensamiento sobre relación sexual. Esto no siempre es entendible para las personas de la

guna rajás, no se diga para los representantes de la guna tamás.

Si hablamos sobre producción erótica, ésta posee las cualidades de su autor y puede ser muy diferente. En una obra se puede ver, en otras palabras, a que guna pertenece su autor: tamás, rajás o sattva. También pueden verse las cualidades del «modelo» según las gunas.

¿Y cuál es la actitud hacia la belleza sátvica desnuda de las personas que avanzaron en su desarrollo por encima de las gunas? Ellos, habiéndola evaluado, afirman: sí, es maravilloso, yo me alegro por las personas que poseen tales cualidades, que las entienden y las contemplan. Pero el que conoce al Dios Viviente, quien está ávido por comunicarse sólo con Él, no se tienta por disfrutar durante mucho tiempo la contemplación de esta belleza, porque esta persona ya ha conocido a lo que está por encima de ésta. «El que ha salido del mundo, ya no puede ser detenido (...), (él) está por encima del deseo y del miedo» (*El Evangelio de Felipe*, 61).

El nudismo existe en forma de arte: la fotografía, la pintura, la escultura, el ballet erótico, el cine y el teatro.

Pero existe también en forma «viviente», por ejemplo: tomando el sol desnudo en una playa. Por supuesto, algunas personas van allí para hacer nuevos contactos. ¿Por qué no? No hay nada de malo en ello, si no molestan a otros. (Tal molestia, a propósito, es característica de los representantes de la guna tamás).

Pero la mayoría de aquellos que nadan y toman el sol en playas nudistas, no sobrentienden con esto sexo. Ellos simplemente buscan armonía natural, simplicidad y pureza de relaciones con las personas y la naturaleza. (Las personas de la guna tamás, la guna del infierno, no pueden entenderlo).

Es más, el nudismo puede volverse un componente especial del trabajo espiritual para aquellos que han logrado la guna sattva: ayuda a fortalecer cualidades sátvicas en las personas. Ellos se vuelven de hecho «como niños», como Jesús predicó (Mateo 18:3; Marcos 10:15; Lucas 18:17), en sus relaciones abiertas y puras con la naturaleza, con Dios y entre sí. La sexualidad en este caso desaparece y es reemplazada por el cuidado tierno y cariñoso del uno hacia el otro. Esta situación emocional favorece mucho para la unión de las conciencias sutiles y amorosas entre sí y con el Espíritu Santo, que es muy valioso en el Camino espiritual.

Uno puede preguntar: ¿cómo este asunto se relaciona con el cristianismo? Muy directamente, porque Jesús habló con Sus discípulos sobre eso (sin embargo, muy brevemente en las escrituras disponibles para nosotros). Y sólo tengo que dar una cita:

«Cuando ustedes se desnuden sin estar avergonzados y tomen sus ropas y las pongan bajo sus pies, como los niños pequeños, y las “pisoteen”, entonces verán al Hijo del (eternamente) Viviente» (*El Evangelio de Tomás*, 37).

Y más: «Todas las cosas son puras para los puros (...)» (Tito 1:15).

Y los últimos comentarios sobre este tema:

Primero: los nudistas no deben comportarse «de una forma provocadora» hacia las personas que no gusten del nudismo. De que guna sean estas personas, no es importante. Pero si esto es desagradable para ellos, el comportarse de esta manera les causará daño, entonces es una violación de ética por parte de los nudistas. Por lo tanto, es mejor escoger lugares retirados de la naturaleza o lugares «legitimados» en las playas.

Por favor, no tomen el contenido de este capítulo como una llamada para que todos se desnuden. Uno tiene que entrar en la guna sattva, por lo menos, para que el nudismo pueda convertirse para él o ella en un elemento de trabajo espiritual.

## Hombre y Mujer en el Camino Espiritual

Es apropiado discutir aquí la psicología del sexo.

Para empezar ¿cuál es el sexo de Dios?

Si Lo imaginamos como un anciano en una nube y decimos: «¡Éste es su Dios el Padre, adórenlo!», entonces, por supuesto, Él es de sexo masculino, e incluso tiene barba. Y cierta categoría de personas de cierta edad evolutiva rendirán culto a semejante ícono y creerán que Dios es un hombre. Esto pasó en Rusia.

Jesús también Lo llamó el Padre, es decir, en el género masculino. Pero es en la tradición judaica en la que Dios fuese designado como el Padre.

Pero en realidad Él es igualmente Madre y Padre. Es decir, Él no tiene ningún sexo. Porque Él no es un humano, sino que es la Conciencia Primordial Universal.

¿Y los espíritus son de un cierto sexo?

Los espíritus no tienen ningún cuerpo por lo cual tampoco tienen sexo, aunque mantienen la auto-sensación que tuvieron en el último cuerpo hasta la nueva encarnación. También pueden mantener su apariencia habitual. «Entre los espíritus (...) hay los masculinos y los femeninos (...)», escribió el Apóstol Felipe (*El Evangelio de Felipe*, 61).

Sin embargo, en la próxima encarnación, el sexo del cuerpo puede ser diferente. ¿De qué depende? Depende de las cualidades que uno tiene que desarrollar o reprimir en sí mismo. Algunas cualidades son más fáciles de desarrollar, poseyendo un cuerpo masculino, otras, poseyendo un cuerpo femenino. Es lo mismo con la supresión de las cualidades negativas.

El sexo de un cuerpo está también relacionado con las hormonas sexuales: los andrógenos, los estrógenos y la progesterona... Esto no sólo determina la sensación de pertenencia a un cierto sexo (es definido por el nivel de andrógenos en la fase embrionaria del desarrollo). Lo más importante para nuestro tema es que el vigor y algunas otras características de una persona adulta dependen del nivel de hormonas sexuales.

Por eso, los hombres —con su nivel alto de andrógenos— normalmente viven más intensamente que las mujeres, aspiran a las lejanías ignotas, estudian lo desconocido, luchan por sus ideales, dominan por sobre la parte menos dinámica de la sociedad: las mujeres. El hecho que los hombres estén en su mayoría en puestos ejecutivos, no es una tradición mala, no es una infracción de los derechos de las mujeres, no es un índice de la «inferioridad» de las últimas, sino un proceso natural de distribución de papeles sociales que dependen de las capacidades particulares para los tipos diferentes de actividad.

Pero ni el nivel de andrógenos ni el sexo tienen influencia directa en el nivel del intelecto.

Un alto nivel de andrógenos en una encarnación masculina favorece a desarrollar el vigor, la actividad de investigación en la ciencia, incluso la ciencia sobre Dios. Esto define la aspiración natural de un hombre maduro a volverse un líder, para guiar a las personas, ayudarlas, sacrificarse a sí mismo por su causa.

Una mujer típica es lo opuesto a tal hombre. Ella —que ha crecido en esta vida bajo la influencia de las hormonas femeninas— busca paz, armonía, comodidad y belleza. Ella quiere tranquilizar al hombre también. No le gusta un hombre agitado, indomable, que siempre está aspirando a alguna parte, a éste le puede admirar, pero es difícil permanecer con él en armonía y en calma.

Y para el hombre, la mujer no es suficientemente vigorosa; y él quiere «sacudirla».

Una mujer cabal está alegre de dar a los hombres su armonía, ternura, belleza, queriendo ayudarlos a «ennoblecerse», acercándolos a su ideal, a veces sacrificándose a sí misma. Y los hombres maduros y cabales también están listos a conducir a las mujeres para enseñarles lo que ellos han aprendido. De esta manera, ayudándose mutuamente, enseñándose lo que él/ella necesita aprender, pueden ir juntos a la Meta común: a la Perfección.

Jesús dijo, dirigiéndose a los hombres:

«Respétenla, protéjanla. Actuando así, ganarán su amor (...) y encontrarán el favor ante la vista de Dios (...).

Amen a sus esposas y respétenlas; porque ellas serán madres mañana, y más tarde las antecesoras de toda generación.

Sean indulgentes hacia la mujer. Su amor ennoblece al hombre, ablanda su corazón endurecido, doma al bruto y hace de él un cordero.

La esposa y la madre son los tesoros inapreciables dados a ustedes por Dios. Ellas son los ornamentos más hermosos de la existencia, y de ellas nacen todos los habitantes del mundo.

Así como Dios (...) separó la luz de la oscuridad y la tierra de las aguas, la mujer posee la facultad divina de separar en un hombre las intenciones buenas de los pensamientos malos.

Por lo tanto, Yo les digo, después de Dios sus mejores pensamientos deben pertenecer a las mujeres y a las esposas; la mujer para ustedes es el templo

divino donde obtendrán fácilmente la felicidad perfecta. Saquen de este templo la fuerza moral. Aquí ustedes se olvidarán de sus dolores y de sus fracasos, y recuperarán la energía perdida, necesaria para permitirles ayudar a su próximo.

No la expongan a la humillación. Actuando así, se humillarán y perderán el sentimiento de amor sin el cual nada existe aquí abajo en la Tierra.

Protejan a su esposa, para que ella pueda protegerlos a ustedes y a toda su familia. Todo lo que ustedes hagan por su esposa, su madre, por una viuda u otra mujer en aflicción, ustedes lo habrán hecho a su Dios» (*La Vida de San Issa*, 12:13-21).

Todo lo dicho en este capítulo estaba relacionado con los hombres y mujeres suficientemente evolucionados. Aquellos que no han intentado llegar a ser mejores conscientemente, muy a menudo deciden «afirmarse ellos mismos» a través de la arrogancia y el desdén hacia los representantes del otro sexo.

Yo puedo dar la siguiente ilustración: Había una vez un anciano y una anciana que vivían en un departamento comunal. Debido a su vejez, el anciano veía poco. Él empezó a orinar a un lado del sanitario. Después la anciana tenía que limpiar cada vez lo que él ensuciaba: ella se sentía avergonzada ante los vecinos del departamento y una vez perdió su paciencia y le pidió:

— ¡Hazlo sentándote en el sanitario! ¡Entonces no orinarás a un lado!

— ¿Sentarme en el sanitario? ¿Cómo... una mujer?  
— el anciano perdió su respiración debido a la

vergüenza y la indignación, y casi le dio un ataque cardíaco.

¡Él continuó orinando a un lado del sanitario hasta el fin de su encarnación, pero estando de pie, cómo un verdadero hombre!

En el Nuevo Testamento es el apóstol Pablo quien aportó a la arrogancia masculina: nosotros discutimos anteriormente que él no transformó todos sus aspectos en seguida. En particular, él escribió:

«Que la mujer aprenda calladamente, con toda obediencia. Yo no permito que una mujer enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre, sino que permanezca callada. Porque Adán fue creado primero, y después Eva (...)» (1 Timoteo 2:11-13).

«Que sus mujeres guarden silencio en las iglesias, porque no les es permitido hablar, sino estar en sometimiento (...), porque es una vergüenza para una mujer hablar en una iglesia» (1 Corintios 14:34-35).

«Las esposas, sométanse ustedes mismas a sus propios maridos, como al Señor, porque el marido es la cabeza de la esposa (...)» (Efesios 5:22).

«Juzguen ustedes mismos: ¿es propio que una mujer ore a Dios con la cabeza descubierta?» (1 Corintios 11:13).

Pero la actitud de Jesús era diferente:

«Simón Pedro les dijo: “Haz que María nos deje, porque la mujer no merece la (Verdadera) Vida”. Jesús contestó: “Mira, Yo la guiaré para hacerla varón (...). Porque cada mujer que se hace varón, entrará en el Reino de los Cielos”» (*El Evangelio de Tomás*, 114).

Un hombre que va a la Perfección tiene que completarse con lo femenino, con lo mejor de lo que las mejores mujeres poseen. Una mujer que va a la Perfección tiene que completarse con lo masculino, con lo mejor de lo que los mejores hombres poseen. Como resultado, tanto el hombre como la mujer se olvidan del sexo de sus cuerpos actuales y llegan a ser pura conciencia que aspira a unirse con la Conciencia del Creador. «(...) Cuando ustedes conviertan lo masculino y lo femenino en uno solo, de modo que el varón no sea el varón ni la mujer sea la mujer, entrarán en el Reino (del Padre)» (*El Evangelio de Tomás, 22*).

## «Minorías»

Aquellos que miran con desdén al sexo opuesto en la próxima encarnación conseguirán un cuerpo de ese sexo ciertamente y encarnarán en el ambiente social que los hará experimentar totalmente el mismo desdén a ellos mismos.

Es lo mismo con el factor nacional, confesional, con el problema de «las minorías sexuales»: el que despreció u odió a las personas, porque ellos no son «como yo», «como nosotros» serán enseñados por Dios a ser compasivos al dolor de los otros a través de su propio dolor. Éste es uno de los métodos usuales de Dios para guiarnos.

Es por esta razón que Él crea cuerpos de varias «minorías»: para que encarnen en éstos los pecadores que detestaron a estas «minorías».

Nuestra tarea es aprender a no subdividir a las personas en «nosotros» y «forasteros» por cualquier rasgo. «Todos somos hijos de Dios», esto es lo que Dios nos enseña. «(...) No hay ninguna diferencia entre judío y griego, porque el mismo Señor es el Señor de todos los que Le invocan» (Romanos 10:12). Lo mismo sucede con cualquier rasgo de apariencia humana externa.

Lo que es importante para evaluar a las personas son sus gunas. Hay que amar a todos, aunque diferentemente: algunos, con amor-devoción y respeto, a otros, como amamos a los niños o a los amigos y a otros, con amor-compasión. ¡Pero nunca se debe odiar o mostrar desdén hacia nadie!

«Así el discípulo de Dios: si es sabio, él comprende los principios del aprendizaje. Las formas corporales no lo engañarán, sino que él mirará a la condición del alma de cada uno, (cuando) hable con él. Hay muchos animales en el mundo que tienen forma (corporal) humana. Cuando los identifique, a los cerdos él les echará bellotas, al ganado le echará cebada, paja y heno; a los perros echará huesos, a los esclavos les dará brotes, y a los niños les dará lo perfecto» (*El Evangelio de Felipe*, 119).

## Compasión

La compasión es el principio fundamental ético de las relaciones de uno con otras personas y con todos los seres vivientes, incluso con los no encarnados. Éste es el principal aspecto del amor en la Tierra y el primer

criterio según el cual Dios decide: permitir a una persona acercarse a Él o no.

El causar daño injustificado a las personas o a otros seres nunca puede tener justificación ante los ojos de Dios.

Pero ¿qué es causar daño justificado entonces? Por ejemplo: el causar dolor u otro daño a los delincuentes, rechazando sus hechos delictivos o defendiendo a otras personas de ellos. Otro ejemplo es el castigar a un niño que travesea peligrosamente para sí mismo y para los demás, también la limitación de la libertad de las personas mentalmente enfermas, etc.

Sin embargo, la venganza no puede ser justificada: es una reacción egocéntrica de mi «yo» ofendido, que no debe existir.

El que comprendió el verdadero amor no puede causar dolor en vano a un animal. No puede comer los cadáveres de animales que fueron muertos: porque en sus cuerpos está el dolor de sus muertes.

Por ejemplo, Jesús expresó asombro y descontento, cuando aludieron la posibilidad de saborear un cordero de «sacrificio» en Pascua: «¿Piensan que Yo voy a comer con ustedes carne en Pascua?» (Epifanio, Her., 22:4; citado de [22]). Ni Él ni Sus discípulos comieron cuerpos de animales, salvo el pescado, esto se desprende de las palabras del apóstol Pedro (Hechos 10:10-14).

Pero ellos pescaron y comieron pescados. Esto es entendible: Jesús no propuso a las personas cargas insoportables de cambios demasiado duros de estereotipos de vida. ¡Él no podía decir a los

pescadores: «¡no coman pescados!», los pescadores no escucharían más a tal predicador!

No obstante, nuestra posibilidad es aceptar el principio del Amor-Compasión como un concepto ético y seguirlo tan amplia y completamente como sea posible dentro de los límites de la racionalidad.

Por ejemplo: no tiene ningún sentido reflexionar si se permite o no matar a un perro rabioso, a un lobo que ataca, a los mosquitos que pican, a los tábanos, a las garrapatas, etc. Si pudimos matarlos y no lo hicimos, ellos atacarán a los demás y esto será nuestra culpa, nuestra transgresión del principio de Amor-Compasión respecto a las víctimas.

No se trata de dudar si uno tiene el derecho de matar plantas para la comida, para hacer fuego, para la construcción o de usar productos de leche y huevos para la nutrición, porque nosotros no podemos desarrollarnos en la Tierra sin esto. Y la comida debe ser de máximo valor, con un conjunto completo de aminoácidos indispensables.

Pero matar o mutilar plantas inútilmente es una cosa diferente, por ejemplo: coger «automáticamente» y tirarlas, o recoger un ramillete de flores, o comprar (cortar) un abeto para el Año Nuevo o Navidad y tirarlo más tarde, después de admirar su muerte, éstas son unas muertes inútiles: ¡nosotros no los matamos para nuestra supervivencia y desarrollo, sino por gusto, porque «todos hacemos esto», o porque «¡yo lo quiero!».

Aún en el tiempo de Moisés Dios dio el mandamiento «¡no matarás!», y lo mismo fue repetido

por Jesús (Lucas 18:20). Pero el egoísmo humano, el hábito de desechar todos los principios que impiden la satisfacción de nuestros antojos, la incapacidad de compadecerse, de entender el dolor ajeno, hacen a las personas buscar justificaciones para transgredir este mandato de Dios, inventar limitaciones de usarlo o fingir que nosotros no lo notamos.

Pablo, a propósito, en la Primera Epístola a los Corintios (10:27) permite: ¡coman cualquier cosa que les pongan ante ustedes! Pero al mismo tiempo dice que él es imitador del Cristo y llama a otros para hacerse imitadores del Cristo así como él (Pablo) es (11:1). Sin embargo, en este asunto él no fue imitador del Cristo en aquel tiempo.

Además, en la Epístola a los Romanos Pablo escribe en forma diferente: «Bueno es no comer carne (...)» (Romanos 14:21).

Y para resolver las últimas dudas sobre esta materia, veamos lo que dijo Jesús el Cristo: «No sólo absténganse de hacer sacrificios humanos, pero además de esto: no acuchillen ninguna criatura a la cual se le haya dado la vida (...)» (*La Vida de San Issa*, 7:14).

La verdadera compasión se origina del conocimiento de que todos nosotros —incluso las criaturas vegetales— somos hijos de Dios, de edad diferente, hermanos y hermanas de Su única familia. Todos somos del mismo valor, todos tenemos intereses iguales objetivamente en el universo, todos somos *uno*. Ayudando a otros, yo ayudo a Dios en Su Vida-Evolución; todo esto es una Vida, la Vida del

**Organismo del Absoluto, donde no hay nada «mío»; hay sólo Vida común llena de Su Significado. ¡Mi papel — como una parte de Su Organismo— es ayudar a otros en este Camino de Crecimiento! ¡Solamente crece! No hay nada mío, hay sólo lo Común, lo Suyo.**

**«No busquen por su propio interés, sino que cada hombre también por interés de los demás. Que la misma disposición esté en ustedes la cual estaba en el Cristo Jesús» (Filipenses 2:4-5).**

**Esto se realiza cuando aprendes a vivir según Sus intereses, y como resultado, según los intereses de los demás. No hay un interés propio entonces, y no hay mi «yo», «ego»; éste se disolvió primero en los demás y después en Él.**

## **Lucha contra el Ego Inferior**

**Para lograr la Meta Más Alta, la Unión con el Padre Celestial, uno no sólo necesita entrar en lo Más Alto «Cielo», sino también dominar el disolverse a sí mismo en la Conciencia del Padre, eliminando su propia localidad.**

**Pero incluso, el amor completo hacia un prójimo no es posible sin la habilidad de ver una situación desde su punto de vista, con «sus ojos». Y para esto necesita no sólo experimentar uno mismo en su propio cuerpo, sino también en unión con la persona (personas) que cuidamos.**

**Esto pueden ser colectividades pequeñas, como hombre y mujer enamorados, o colectividades grandes: de producción, científicas, militares y religiosas. Un**

buen comandante guía exactamente de esta manera: experimentando uno mismo como una colectividad entera, como un organismo; el cuidado sobre «sí mismo» y «el interés personal» desaparecen, la sensación del «yo» se disuelve en todos. Y todos se vuelven coesenciales al líder en su auto-sensación, el cuidado sobre ellos prevalece por encima del cuidado de sus cosas personales. Ésta es la realización de los preceptos: «(...) Amarás a tu prójimo como a ti mismo (...)» (Mateo 22:39) y «¡Ama a tu hermano (...), cuídalo como la pupila de tu ojo!» (*El Evangelio de Tomás*, 25).

Un hombre de Amor empieza a aprenderlo en grupos sociales pequeños, y cada vez en los más y más grandes. El apóstol Pablo propuso extender el sentimiento de coesencialidad a todos los seguidores del Cristo y sentirse como un Cuerpo del Cristo, encabezado por el Cristo y el Padre (Efesios 1:22-23).

Este tipo de trabajo meditativo tiene como resultado un crecimiento gradual de la conciencia del líder y mientras más tierno, sutil y cuidadoso sea el amor del líder, mejor es este crecimiento.

Jesús presentó otro ejemplo de disolverse a sí mismo en el amor: una imagen meditativa de una vid. Ésta tiene raíz en el Padre; tiene un tallo, ramas-ayudantes y hojas-oyentes que se ponen verdes, susurran y se caen. Pero la vid también produce hermosos frutos con semillas que darán nuevos brotes (Juan 15:1-16).

Lo opuesto a tales líderes es aquel al que se ha llamado con una palabra rusa *samodur*: un necio con

un sentimiento de auto-importancia altamente desarrollado que se manifiesta en forma de orgullo.

Los siguientes son ejemplos de posibles líderes: un *samodur* orgulloso que hace la vida de la mayoría de los subordinados una pesadilla, y el líder que se desarrolla a sí mismo según las meditaciones descritas por Pablo y Jesús.

Éste último se realiza con la ayuda de series especiales de métodos meditativos. En este capítulo nosotros citamos algunas recomendaciones de Jesús y de Sus apóstoles que pueden ayudar a prepararse a sí mismos para tal trabajo.

«(...) Saben que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellos, y que los grandes ejercen autoridad sobre ellos. No ha de ser así entre ustedes, sino que el que quiera entre ustedes llegar a ser grande, será (...) un servidor, y el que quiera entre ustedes ser el primero, será (...) un siervo» (Mateo 20:25-27).

«(...) Aprendan de Mí, porque Yo soy manso y humilde (...)» (Mateo 11:29).

«¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que muestre por su buena conducta y sus obras en sabia masedumbre» (Santiago 3:13).

«No tomen venganza (...)» (Romanos 12:19).

«Cuando seas invitado por alguien (...) no tomes el asiento principal (...). Pues todo el que se ensalce será humillado, y el que se humilla, será ensalzado» (Lucas 14:8-11).

«Bienaventurados los mansos (...)» (Mateo 5:5).

«Que nadie busque su propio bien, sino el de su prójimo» (1 Corintios 10:24).

«(...) Cada uno de ustedes considere al otro como más importante que a sí mismo» (Filipenses 2:3).

«Cúidense de no hacer sus hechos misericordiosos ante los hombres, para ser vistos por ellos. De otra manera no tendrán ninguna recompensa de su Padre Celestial. Por eso, cuando des limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas (...), para ser alabados por los hombres. En verdad les digo que ya han recibido su recompensa. (Y) que tu limosna (...) sea en secreto (...). (Entonces) tu Padre Que ve en lo secreto, te recompensará abiertamente» (Mateo 6:1-4).

«(...) Cualquiera de ustedes que no renuncie a todas sus posesiones (“terrenales”), no puede ser Mi discípulo» (Lucas 14:33).

«Más bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20:35).

«(...) En ninguna manera estimo mi vida como valiosa para mí, solamente (deseo) que acabe mi carrera con gozo y el ministerio que recibí del Señor Jesús el Cristo (...)» (Hechos 20:24).

«¿Qué es su vida? Es un vapor que aparece por poco tiempo, y luego desaparece (...)» (Santiago 4:14).

«(...) Me atrae los dos: el deseo de salir (del cuerpo) y estar con el Cristo, que es lo mejor; pero permanecer en la carne es más necesario para ustedes. Y yo sé verdaderamente que permaneceré y continuaré

con ustedes para su progreso y gozo en la fe (...)» (Filipenses 1:23-25).

«Miren que ninguno pague mal por mal a nadie (...)» (1 Tesalonicenses 5:15).

«(...) No buscamos la gloria de los hombres (...)» (1 Tesalonicenses 2:6).

«Exhorta a los ricos en este mundo a que no sean altivos, ni confíen en las riquezas inciertas, sino en el Dios Viviente, Quien nos da en abundancia todo para que lo disfrutemos; que hagan bien y se enriquezcan con buenas obras, sean generosos, dadivosos, acumulando para sí (tal) tesoro que es un buen fundamento para el futuro, para lograr la vida eterna» (1 Timoteo 6:17-19).

«Evita competiciones necias y genealogías y disputas y querellas (...), porque son inútiles y vanas» (Tito 3:9).

«(...) El mayor entre ustedes hágase como el menor, y el que dirige como el que sirve» (Lucas 22:26).

«El amor (...) no dice: “¡Esto es mío!” (...), sino que: “¡Esto es tuyo!”» (*El Evangelio de Felipe*, 110).

«Es a Mí, y a Mí sólo Me pertenece todo lo que ustedes poseen, todo lo que se encuentra alrededor de ustedes, sobre ustedes o debajo de ustedes» (*La Vida de San Issa*, 8:11).

## Monasticismo

En el curso de muchas encarnaciones terrenales nos preparamos para entrar en la última fase de la

evolución personal, que es el verdadero monasticismo. Enfatizo, realmente verdadero, porque muchas personas sólo juegan «a monjes» sin haber entendido lo que es Dios.

Antes de esta etapa las reglas generales de vida para todos eran las siguientes:

1. Desarrollar el intelecto, como una de las funciones de la conciencia, como el «instrumento» del pensamiento: de memorización, análisis, síntesis y creatividad; acumular conocimiento sobre lo principal: sobre Dios, el hombre y la evolución. (El conocimiento concreto acumulado durante la vida terrenal normalmente no es retenido de encarnación a encarnación; son las estructuras de la conciencia, desarrolladas a través de su funcionamiento correcto, las que son traspasadas a cada nueva vida, y también las cualidades obtenidas como el vigor, ciertas habilidades intelectuales, ciertas inclinaciones éticas, etc.).

2. Perfeccionarse a sí mismo, orientándose éticamente a lo que Dios quiere que seamos.

3. Desarrollar correctamente la propia esfera emocional y hacer crecer en sí mismo el Amor a Dios, el cual en algún punto tiene que convertirse en una pasión por Él.

4. Aspirar a la sutileza emocional, no admitir una conciencia burda.

Es natural que en las etapas tempranas de la evolución personal no nos esforcemos por el conocimiento de los niveles más altos; nos enamoremos no de Dios, sino de las personas y las

cosas; nos esforcemos por alcanzar no el Reino Celestial, sino a una cima montañosa, un diploma universitario o un grado de Doctorado, etc. Esto es bueno, es normal. Todo esto es un entrenamiento antes del Escalamiento principal. Y este Escalamiento será apropiado solamente cuando estemos listos en todos los parámetros anteriormente mencionados.

Sólo entonces, no antes, empieza la redistribución final (cambio), de la atención de lo «terrenal» a lo nuevo, lo último; de los amados terrenales, al principal Amado: al Rey de todo. Como resultado, el buscador entra en *la Cámara Nupcial (El Evangelio de Felipe, 67,125,127)*, donde se encuentra al Amado, finalmente se establece en Su Morada y se une con Él.

Precisamente esta etapa de ardor por Él es el verdadero monasticismo.

*Monje* es una palabra de origen griego. Se usa para designar al hombre que ha llegado al estado de *soledad* con respecto a todo lo «terrenal», es decir, al estado cuando él no se identifica a sí mismo con lo «terrenal», incluyendo su propio cuerpo; y está vuelto con la «cara» de la conciencia hacia el Amado. El monje Lo extraña, cuando algo en la Tierra lo distrae de la comunicación con Él. Él se quema con la pasión por cada nueva reunión. El monje está avergonzado de sus propias imperfecciones durante las reuniones amorosas en Su Morada. Se esfuerza por ser mejor, y el Señor le explica cómo hacerlo. El «Reino», donde el monje vive ahora, realmente «no es de este mundo» (Juan 8:23; 18:36). Sin embargo, la conducta del monje

en las relaciones con el resto de las personas sigue siendo la adecuada.

\* \* \*

«Entren por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y ancho es el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque angosta es la puerta y estrecho es el camino que lleva a la (Verdadera) Vida, y pocos son los que la encuentran» (Mateo 7:13-14).

«(...) Deseo que ustedes estén sin preocupaciones (“terrenales”). El soltero se preocupa por las cosas del Señor, cómo agradar al Señor. Pero el casado se preocupa por las cosas del mundo, cómo agradar a su esposa. Hay diferencia entre la casada y la soltera. La mujer soltera se preocupa por las cosas del Señor, para ser santa tanto en el cuerpo como en el espíritu, mientras la casada se preocupa por las cosas del mundo, cómo agradar a su marido» (1 Corintios 7:32-34).

«El que ha llegado a conocer (de verdad) al mundo, ha descubierto (que éste es) un cadáver, y el que ha descubierto (que es) un cadáver, de esa persona el mundo no es digno» (*El Evangelio de Tomás*, 56).

«Quien ha encontrado el mundo y se ha hecho rico, ¡que renuncie al mundo!» (*El Evangelio de Tomás*, 110).

«Busquen el Reino de Dios y Su justicia primero; y todas estas cosas les serán añadidas» (Mateo 6:33).

«La Cámara Nupcial nos invitó a entrar» (*El Evangelio de Felipe*, 125).

«Mientras estemos en este mundo debemos hallar la Resurrección para que —una vez que depongamos la carne— nos hallemos en el Aposento (del Padre) y no vagamos *afuera*» (*El Evangelio de Felipe*, 63).

«El que ha salido del mundo, ya no puede ser detenido (por él), como aquel que todavía está en el mundo. (Pues) él está por encima del deseo y del miedo» (*El Evangelio de Felipe*, 61).

«Los que afirman que primero morirán y entonces resucitarán están en un error. Si ellos no reciben primero la Resurrección, estando encarnado, no recibirán nada dejando sus cuerpos» (*El Evangelio de Felipe*, 90).

«Aquellos que han llegado a conocerse a sí mismos disfrutarán esto» (*El Evangelio de Felipe*, 105).

«Los Hijos de *la Cámara Nupcial* tienen simplemente un Nombre» (*El Evangelio de Felipe*, 87).

## Trabajo Meditativo

En los últimos pasos del camino a *la Cámara Nupcial*, los guerreros espirituales tienen que perfeccionarse a sí mismos no sólo intelectual y éticamente, sino también en el aspecto psicoenergético, es decir, tienen que transformar directamente la energía de la conciencia, haciéndola más y más sutil, más grande y separada del cuerpo. Esto se llama trabajo meditativo.

Jesús y Sus discípulos no tenían intención de dar una descripción especial del trabajo meditativo. Pero

sus principios generales y etapas se perfilaron en el Evangelio de Felipe. A continuación hay algunas citas de los Evangelios y Epístolas que contienen información relacionada a este asunto.

«El Reino de Dios está dentro de ustedes» (Lucas 17:21).

«(...) El Reino está dentro y está fuera de ustedes» (*El Evangelio de Tomás*, 3).

«De verdad les digo: el que no recibe el Reino de Dios como un niño (es decir, con sincera alegría) no entrará en Él» (Lucas 18:17).

«(...) El Reino de los Cielos es alcanzado con esfuerzo» (Mateo 11:12).

«Los Cielos y la Tierra serán arrollados delante de ustedes (es decir, éstos se vuelven pequeños cuando ustedes se vuelven grandes y se unen con el Padre), y el que (estará) Viviente del Viviente no verá la muerte.

(...) Quien se ha encontrado a sí mismo (allí), de él no es digno el mundo» (*El Evangelio de Tomás*, 111).

«¡Ay de la carne que depende del alma (de otro) y ay del alma que depende de su (propia) carne!» (*El Evangelio de Tomás*, 112).

«(...) El Espíritu Eterno, morando en estado de Calma completa y de Beatitud Suprema, despertó y se manifestó por algún tiempo desde el Ser Eterno, para que sea vestido de la imagen humana, mostrar (a las personas) el medio de unirse con la Divinidad y de lograr la Felicidad Eterna, y para demostrar con Su ejemplo, cómo el hombre puede lograr pureza moral, separar el alma de su envoltura grosera, lograr la

**Perfección necesaria para entrar en el Reino infinito del Cielo, donde reina la Felicidad Eterna» (*La Vida de San Issa*, 4:2-4).**

**«¿Qué es su vida? Es un vapor que aparece por poco tiempo, y luego desaparece (...)» (Santiago 4:14).**

**«No amen a este mundo, ni a las cosas en este mundo. Si cualquiera ama a este mundo, el amor del Padre no está en él, porque todo lo que está en este mundo, la lujuria de la carne y la lujuria de los ojos y el orgullo de la vida (...) son de este mundo» (1 Juan 2:15-16).**

**«El mundo no nos reconoce, porque no Lo conoció a Él» (1 Juan 3:1).**

**«(...) Si la raíz es santa, también las ramas (son santas)» (Romanos 11:16).**

**«(...) Nosotros no miramos las cosas que se ven, sino las cosas que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las cosas que no se ven son eternas» (2 Corintios 4:18).**

**«(...) Sabemos que, cuando nuestra casa terrenal, la choza (el cuerpo) se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa eterna en el Cielo. Por esto, gemimos, deseando ser vestidos en nuestra habitación Celestial; porque (...) deseamos (...) que lo mortal sea absorbido por la Vida (Verdadera). Y Dios nos formó para este mismo propósito (...). Por tanto, animados siempre y sabiendo que mientras estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor, porque por fe andamos, no por vista, (entonces) cobramos ánimo y deseamos más bien salir del cuerpo (para siempre) e ir al Señor.**

Por eso, si salimos o venimos, ambicionamos serle agradables (...), para que cada uno pueda recibir según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo (...)» (2 Corintios 5:1-10).

«¡Sean imitadores de Dios!» (Efesios 5:1).

«¡Procedan (...) estimando el tiempo!» (Efesios 5:15-16).

«(...) Él les conceda (...) ser fortalecidos con Su Espíritu en el hombre interno, (...) establecer al Cristo en sus corazones, (para que) ustedes, estando arraigados (en el Padre) y fortificados en amor, puedan comprender (...) lo que es la (verdadera) anchura y longitud y profundidad y altura y comprender el Amor del Cristo, para llenarse de toda la plenitud de Dios» (Efesios 3:16-19).

«(...) Todos ustedes son hijos de luz e hijos del día (...)» (1 Tesalonicenses 5:5).

«(...) El que se une con el Señor es un Espíritu con Él» (1 Corintios 6:17).

«(...) Cuando (...) nosotros seamos como Él (...), Lo veremos como Él es» (1 Juan 3:2).

\* \* \*

«La Tierra ha temblado y los Cielos han llorado debido al gran crimen que se ha cometido en la tierra de Israel. Allí han torturado y han matado al gran justo Issa, en Quien moraba el Alma del universo, que fue encarnado en un simple mortal cuerpo con el fin de hacer el bien a todos los hombres y exterminar sus malos pensamientos, restablecer en la vida (en la Tierra) paz, amor y felicidad, y el hombre, degradado

por sus pecados, volver al Único e Indivisible Creador Cuya misericordia es infinita y sin límites.

Así acabó la existencia terrenal de la Partícula del Espíritu Eterno bajo la forma de un hombre Quien había salvado (con Su Enseñanza) a los pecadores endurecidos y soportó muchos sufrimientos.

Y los discípulos de San Issa abandonaron la tierra de Israel y se esparcieron entre los paganos, predicando que ellos debían renunciar a sus errores y pensar en la salvación de las almas y en la Felicidad Perfecta que espera a la humanidad en ese Mundo inmaterial de Luz donde, en Calma y en toda Su Pureza, el Gran Creador mora en Perfecta Majestad» (*La Vida de San Issa*, 1:1-4; 14:4,10).

Pero «(...) vendrá un tiempo en que ellos no soportarán la Doctrina sana, sino que amontonarán maestros que lisonjearán, haciendo cosquillas en la oreja. Y desoirán la Verdad y se voltearán a las fábulas. Pero ustedes tengan cuidado con todas las cosas, soporten aflicciones, hagan el trabajo de un evangelista, totalmente lleven a cabo su ministerio» (2 Timoteo 4:3-5).

«Abandonado el Camino Recto, se han extraviado (...)» (2 Pedro 2:15).

«Y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen en forma (del cuerpo) del hombre corruptible (...)» (Romanos 1:23).

«(...) Algunos, habiéndose desviado, se han apartado a la vana palabrería, queriendo ser maestros de la ley, aunque no entienden ni lo que (ellos

mismos) dicen, ni lo que (ellos mismos) afirman» (1 Timoteo 1:6-7).

«Si una persona ciega conduce a un ciego, ambos caerán en un agujero» (*El Evangelio de Tomás*, 35).

\* \* \*

El cristianismo no es: cuando las personas oran a los íconos, cuando se persignan, cuando temen a los demonios y al diablo, cuando ruegan por la salvación de ellos mismos del infierno u otro mal o intentan rogar, para ellos, por varios dones «terrenales».

El cristianismo es: cuando las personas, cumpliendo la Enseñanza de Jesús el Cristo, declaran una guerra implacable a sus vicios, cuando celosamente cultivan las cualidades positivas y se dedican a buscar al Dios el Padre con el propósito de conocerlo y unirse con Él. ¡Que así sea!

## Bibliografía

1. Antonov V.V. — Sathya Sai. El Cristo de Nuestros Días. «Zolotoy Vek», San Petersburgo, 1997 (*en ruso*); «New Atlanteans», Canada, 2007 (*en inglés y español*).
2. Antonov V.V. — Corazón Espiritual. Religión de Unidad. «Polus», San Petersburgo, 1999 (*en ruso*).
3. Antonov V.V. — Nuevo Upanisad: Estructura y Cognición del Absoluto. «Polus», San Petersburgo, 1999 (*en ruso*).
4. Antonov V.V. — Ecopsicología. «New Atlanteans», 2008 (*en inglés*).
5. Antonov V.V. — Significado de Nuestras Vidas. ¿Qué Tipo de Rusia se necesita para Dios? «Reality», San Petersburgo, 2002 (*en ruso*).
6. Antonov V.V. — Cómo Dios Puede Ser Conocido. Autobiografía de un Científico que Estudió a Dios. «Polus», San Petersburgo, 2002 (*en ruso*).
7. Antonov V.V. — Prácticas Espirituales. Ayuda para Entrenamiento. «Polus», San Petersburgo, 2002 (*en ruso*); «iUniverse», N-Y., 2003 (*en inglés*).
8. Antonov V.V. — Sexología. «Finder-plus», San Petersburgo, 2002 (*en ruso*); «New Atlanteans», Canada, 2008 (*en inglés*).
9. El Apócrifo de Juan. En: Apócrifos de los Antiguos Cristianos. «La sociedad para la cultura védica», San Petersburgo, 1994 (*en ruso*).

10. El Apócrifo de Mateo. En: El Libro de Tomás, el Contendiente, Escribiendo a los Perfectos. En: Trofimova M.K. — Las preguntas histórico-filosóficas del gnosticismo. «Nauka», Moscú, 1979 (*en ruso*).
11. Golubcova N.I. — El Origen de la Iglesia Cristiana. «Nauka», Moscú, 1967 (*en ruso*).
12. Donini A. — El Origen de la Cristiandad (desde el comienzo hasta Justiniano). «Politizdat», Moscú, 1979 (*en ruso*).
13. El Evangelio de la Infancia de Tomás. En: Sobre Jesús. «La sociedad para la cultura védica», Kiev, 1993 (*en ruso*).
14. El Evangelio Acuario. «La sociedad para la cultura védica», San Petersburgo, 1995 (*en ruso*).
15. El Evangelio de María Magdalena. En: Okulov A.F. — Apócrifo de los antiguos cristianos. «Mysl», Moscú, 1989 (*en ruso*).
16. El Evangelio de Nicodemo. En: Apócrifo de los antiguos cristianos. «La sociedad para la cultura védica», San Petersburgo, 1994 (*en ruso*).
17. El Evangelio de Pedro. En: Sobre Jesús. «La sociedad para la cultura védica», Kiev, 1993 (*en ruso*).
18. El Evangelio de Felipe. En: Apócrifo de los antiguos cristianos. «La sociedad para la cultura védica», San Petersburgo, 1994 (*en ruso*).
19. El Evangelio de Tomás. En: Apócrifo de los antiguos cristianos. «La sociedad para la cultura védica», San Petersburgo, 1994 (*en ruso*).

20. La vida de San Issa, el Mejor de los hijos de los hombres. En: Sobre Jesús. «La sociedad para la cultura védica», Kiev, 1993 (*en ruso*).
21. El Libro de Tomás, el Contendiente, Escribiendo a los Perfectos. En: Trofimova M.K. — Las preguntas histórico-filosóficas del gnosticismo. «Nauka», Moscú, 1979 (*en ruso*).
22. Okulov A. y otros (eds.) — Apócrifo de los Antiguos Cristianos. «Mysl», Moscú, 1989 (*en ruso*).
23. El Camino de un Peregrino. Kazán, 1911 (*en ruso*).
24. Farrar F.W. — La Vida de Jesús el Cristo. «Nachalnaya shkola», Moscú, 1887 (*en ruso*).

Ustedes pueden encargar nuestros libros y películas en varios idiomas a través del sitio web:

<http://stores.lulu.com/spiritualheart>

También se pueden descargar gratuitamente nuestras películas, screensavers y otros materiales ilustrativos, desde el sitio web:

<http://www.spiritual-art.info>

Diseño de portada: Ekaterina Smirnova

